EL PUEBLO DEL JAGUAR

Román Piña Chan
y
Luis Covarrubias

EL PUEBLO DEL JAGUAR

(Los olmecas arqueológicos)

Dibujos de Miguel Covarrubias

CONSEJO PARA LA PLANEACION E INSTALACION
DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
SEP/MEXICO/1964

PRIMERA EDICION, 1964
DERECHOS RESERVADOS
© MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
CALZ. DE LA MILLA, ENTRE REFORMA Y AV. FUNDICION.
MEXICO 5, D. F.
IMPRESO Y HECHO EN MEXICO / PRINTED AND MADE IN MEXICO

INTRODUCCION

En *la llanura costera del sur de Veracruz y norte de Tabasco, húmeda, tropical y pantanosa, existen sitios arqueológicos como La Venta, El Trapiche, Cerro de Las Mesas, Tres Zapotes y otros, cubiertos de una exuberante jungla que contrasta, en algunas partes, con la flora propia de las ciénagas y marismas.*

En esa región hostil, abigarrada de bosques, corrientes de agua y herbazales, algunos grupos humanos desarrollaron su cultura hasta niveles insospechables si se tienen en cuenta la jungla tropical que obstaculiza los poblamientos agrícolas, el calor y la humedad que menguan la capacidad del trabajo humano, y la rudimentaria tecnología de aquel entonces.

A pesar de esas tan adversas condiciones, allí se originó un estilo artístico vigoroso que, en el curso del tiempo, influyó sobre muchos pueblos vecinos, dejó su huella hasta en lugares muy lejanos y propició el surgimiento de las grandes civilizaciones del México prehispánico.

En la terminología arqueológica, la cultura que creó este estilo de arte es conocida como Olmeca *y también como* Cultura de La Venta, *porque en este sitio —el más estudiado— alcanzó su verdadero florecimiento. Pero a pesar de que existe ya una amplia bibliografía y estudios sobre esta cultura, su origen y desarrollo, sus períodos evolutivos y características, lo mismo que sus interrelaciones y su antigüedad, son temas fascinantes para cualquier investigador.*

Olmeca *significa "habitante de Olman"; es decir, habitante del país del hule, de la tierra baja tropical en general, y especialmente, de la costa sur del Golfo de México, donde se producía el mejor hule en tiempos prehispánicos. Tal es el sentido que dieron al vocablo los cronistas del siglo XVI; designaban con él a varios grupos costeños que ocupaban esa región en tiempos cercanos a la conquista.*

En las fuentes históricas casi siempre se mencionan juntos a los olmecas, uixtotin, nonohualcas *y otros grupos. Estos nombres significan respectivamente "gente del país del hule", "los de las salinas" y "los que no hablan* (náhuatl)". *Como afirma Gonzalo Aguirre Beltrán, "hule o caucho", "salinas" y "lengua distinta", son connotaciones que convienen a la región y a los habitantes de la costa sureña del Golfo.*

Estos olmecas históricos *o tardíos se relacionan, a su vez, con los* olmecas *que ocupaban Cholula a la caída del imperio tolteca, los cuales, desde fines del* Horizonte Clásico, *se habían asentado en tierras de Tlaxcala Huexotzingo y alrededores del valle de México, de donde fueron a poblar hacia la costa del Golfo; pero hasta ahora no se han hallado nexos entre éstos y los habitantes de La Venta, Tres Zapotes, San Lorenzo y otros sitios* olmecas *que existieron fundamentalmente durante el* Preclásico *y* Clásico Temprano. *Así, resulta confuso y erróneo aplicar el término* olmeca *a aquellos grupos históricos o tardíos.*

En otras palabras, los olmecas mencionados por Ixtlilxóchitl, Torquemada, Muñoz Camargo y la Historia Tolteca-Chichimeca, *así como los* olmecos, *citados por Sahagún, que vivían "hacia la parte por donde nace el sol", fueron grupos que existieron, cuando más temprano, en los fines del* Horizonte Clásico, *mientras que los pobladores de La Venta y los de sitios relacionados con éste fueron grupos del* Preclásico *o* Formativo, *y hasta ahora no hay pruebas que liguen a unos con otros.*

De la misma manera, decir pre-olmeca, proto-olmeca, paleo-olmeca, *es acuñar términos que aplican un desarrollo gradual de la cultura, o suponer que de esos grupos arqueológicos se derivaron los* olmecas históricos. *En realidad, las notables manifestaciones culturales de La Venta y sitios similares cesan prácticamente en los comienzos del* Horizonte Clásico, *y no hay elementos comparables de los* olmecas históricos *que indiquen en éstos una continuación de aquella cultura arqueológica.*

Tal vez por estas razones, y ante el inconveniente de una nomenclatura inadecuada, en la Mesa Redonda sobre Mayas y Olmecas que se realizó en 1942 se propuso el término Cultura de La Venta, *y aun Wigberto Jiménez Moreno desea que se adopte el nombre de* Cultura Tenocelome *o "de las bocas atigradas". Según parece, estas denominaciones no han tenido mucha aceptación, de modo que todavía, por mucho tiempo, se le seguirá llamando "Olmeca" (así, entre comillas) como lo propuso Miguel Covarrubias, o también* olmecas arqueológicos, *como en adelante se designará en el presente estudio, a los creadores de la* Cultura de la Venta.

De todas formas, cualquiera que sea su denominación arqueológica, "una gran y misteriosa raza de artistas parece haber vivido desde tempranos tiempos en el Itsmo de Tehuantepec, y particularmente alrededor de Los Tuxtlas y la cuenca del río Coatzacoalcos. En esa región, por todos lados hay tesoros arqueológicos que permanecen ocultos en las junglas, o bajo el rico suelo del sur de Veracruz; habiendo montículos funerarios y pirámides; colosales monumentos de basalto; espléndidas estatuillas de precioso jade, y figurillas modeladas sensitivamente en barro, todo ello de una imprecedente y alta calidad artística".[1]

El estilo de estos monumentos, dice Covarrubias, no se parece a ningún otro de Mesoamérica. Se han hallado cabezas colosales de basalto, admirablemente realistas y de extraordinaria fuerza expresiva; vigorosas esculturas de jaguares en actitud de gruñir; grandes estelas y altares con extraños personajes en bajorrelieve; enanos obesos en cuclillas y niños corpulentos, que ostentan, todos ellos, una mezcla de caracteres mongoloides y negroides, y se ven dignos, animados por el mágico aliento vital del arte.

Es posible decir que el conocimiento de algunas de estas obras maestras del arte prehispánico se inició en 1871, cuando José M. Melgar hizo pública la existencia de la famosa cabeza colosal de Hueyapan, lugar ahora nombrado Tres Zapotes. Des-

[1] Covarrubias, 1946.

pues, la obra de Alfredo Chavero, hacia 1883, menciona dicha cabeza, y entre las ilustraciones del texto, publicó la figura de un hacha ceremonial que muestra marcados rasgos felinos.

En 1902, un campesino de Los Tuxtlas encontró una estatuilla de nefrita que representa a un hombre con disfraz de pato, ahora conocida como Estatuilla de Tuxtla, la cual tiene una inscripción, a la manera maya, con la fecha 162 DC. En 1926 apareció la publicación de Frans Blom y Oliver La Farge, en la que estos autores informaron de varios monumentos perdidos en la selva, especialmente los de La Venta, Tabasco.

Con los estudios realizados por Marshall Saville, en 1929, sobre ciertas hachas de gran tamaño, talladas en formas humanas y felinas; con los trabajos de Joyce y Knox, publicados en 1931, acerca de algunas figuras esculpidas del Estado de Veracruz; y con las investigaciones de Weyerstall, en 1932, sobre reconocimientos en el río Papaloapan, el interés por esta cultura se acrecentó y el arte que produjo comenzó a ser designado como olmeca. Pero fue Vaillant el primero en utilizar este término para agrupar una serie de rasgos que denotaban una cultura especial.

Así, las representaciones de misteriosos personajes barbados, con narices chatas y caras de jaguar humanizado; las figurillas de piedra y arcilla con cara de niño; las hachas con rasgos felinos; las estatuillas de enanos y otros objetos similares comenzaron a configurar las características de esa recién descubierta cultura, hasta que los sensacionales hallazgos de Mateo Stirling en Tres Zapotes, La Venta y San Lorenzo Tenochtitlán, comprobaron definitivamente su antigua como misteriosa existencia.

Al discutirse el problema olmeca, en 1942, Covarrubias decía que el estilo estaba conectado, lejana, pero evidentemente con el arte teotihuacano más antiguo, con el estilo llamado totonaco, con las formas más viejas del arte maya y con los objetos zapotecas, los cuales, mientras más antiguos, tendían a ser más olmecas. De ahí la apreciación de que esta cultura era tan antigua, que bien podía ser considerada como la madre de todas las mencionadas.

Para Covarrubias, la olmeca debió haber sido la cultura madre más importante, si no la única, del desarrollo de la civilización en Mesoamérica. Consideraba que esta cultura era el producto de un tipo de sociedad urbana, de una aristocracia intelectual formada por dirigentes místico-religiosos o por brujos y hechiceros capaces de pronosticar el tiempo por sus conocimientos de la astrología y por el uso de una forma primitiva de calendario. Covarrubias también relacionaba esta cultura con las preclásicas y consideraba que todas las culturas básicas mesoamericanas participaban, en alguna medida, del influjo olmeca.

En la actualidad, muchos investigadores han ido esclareciendo el misterio de lo olmeca arqueológico, cuya antigüedad y presencia en el Horizonte Preclásico se tenía como uno de los problemas más intrincados de Mesoamérica. En este trabajo se intenta bosquejar el panorama general de esa cultura, como homenaje póstumo a Miguel Covarrubias, quien dedicó parte de su vida a estudiarla con empeño para resolver los enigmas que encierra.

Sin embargo, no se pretende que ese bosquejo sea exhaustivo, ni que las apreciaciones personales del problema satisfagan a los especialistas en el estudio de esta cultura. La intención es ofrecer al lector una visión de "el pueblo del jaguar" o cultura olmeca arqueológica, raíz de la civilización mesoamericana, una de las más grandes de México prehispánico y la más admirada por Miguel Covarrubias, a cuya memoria dedicamos este breve ensayo.

Capítulo primero

UNA HIPOTESIS SOBRE EL DESARROLLO DE LA CULTURA OLMECA

El origen de los *olmecas arqueológicos* ha sido uno de los mayores problemas de Mesoamérica. Sin antecedentes comprobados, aparecieron sobre todo hacia la costa sureña del Golfo de México y su cultura pronto se extendió en varias direcciones; influyó sobre algunos grupos vecinos y determinó el surgimiento de otros.

En términos generales, el nebuloso origen de los *olmecas* se ha tratado de explicar de diversos modos. He aquí algunos de ellos:

1) Es la cultura más antigua de Mesoamérica, madre de la teotihuacana, la maya, la totonaca y otras culturas *(Caso, Palacios, Covarrubias)*.

2) Hubo una temprana ocupación *olmeca* en la costa del Pacífico, especialmente en Guerrero, de donde pasó a la costa del Golfo *(Covarrubias)*.

3) Existió un *substratum* cultural común desde la Huasteca hasta la región maya, del cual surgió lo *olmeca* como una variante menor y tardía *(Morley, Thompson, McNeish)*.

4) Hubo un patrón cultural común desde las tierras bajas de Honduras hasta la Huasteca, y los *olmecas* fueron una serie de culturas locales contemporáneas, especializadas a partir de esa tradición cultural común *(Drucker)*.[1]

[1] Drucker, Hiezer y Squier, 1959.

Figura 1

Figura 2

Covarrubias amplió después su punto de vista, en el sentido de que esta cultura pudo originarse en la costa o en las vertientes de Oaxaca y Guerrero, en donde se han hallado sus formas más arcaicas. Supone, además, que de ahí siguió hacia los valles de la Meseta Central; pasó luego a Tres Zapotes y La Venta, en la costa del Golfo, y más tarde hacia Chiapas y Guatemala.[2]

De acuerdo con los conocimientos actuales, en este ensayo se intentará demostrar que el origen de la cultura *olmeca arqueológica* no ocurrió en la costa del Pacífico sino en la costa del Golfo; que esta cultura se originó de una tradición cultural común a toda Mesoamérica; que su surgimiento se debió a que algunos grupos recibieron los estímulos de una tradición alfarera distinta de la adoptada por los pobladores del Altiplano y a la cual imprimieron el sello felino de su tótem; y que, con el tiempo, este estilo de la costa del Golfo se extendió hacia varias direcciones, y contribuyó al desarrollo de la civilización mesoamericana.

En realidad, el origen de la cultura *olmeca arqueológica* está ligado a una tradición cerámica especial muy extendida en Mesoamérica. Los alfareros *olmecas* hacían vasijas con bases planas; usaban la decoración de *rocker-stamp* o estampado de mecedora; la impresión de cuerda y de textiles; el punzonado y el excavado o la excisión; el achurado o cuadriculado por incisión; el asa de estribo; el cocimiento de la cerámica en atmósferas reductoras; la cerámica negra con bordes blancos; los motivos simbólicos relacionados con el jaguar; la decoración de uña; los motivos colocados en paneles...

Estos rasgos y otros más de la alfarería *olmeca* se observan desde los comienzos de la cultura en La Venta, Tres Zapotes, El Trapiche, San Lorenzo, Viejón, Alvarado y otros sitios de la costa del Golfo; pero también se encuentran en Pánuco, Chiapa de Corzo, Mazatlán, Izapa, Ocós y muchos más, y aun en sitios de Panamá, Ecuador, Perú y los Estados Unidos; pero en los netamente *olmecas* de la costa del Golfo su característica principal la constituye el jaguar como motivo de decorado, el cual se usó primero en figurillas y después pasó a las esculturas.

Por ello se afirma que esta tradición alfarera contribuyó al desarrollo del estilo *olmeca* en grupos costeños que imprimieron en la cerámica

[2] Covarrubias, 1957.

el concepto felino de su espíritu guardián o nahual y en una época en que esa tradición alfarera era ya patrimonio de varios grupos extendidos desde el Pánuco hasta Centro y Sudamérica.

Si se aplica un criterio comparativo, el hallazgo de gran cantidad de estos rasgos cerámicos en sitios tan distantes y su similitud deben tener alguna explicación que indique las interrelaciones de los grupos y el sentido lógico en que esta tradición se difundió. Tal explicación reclama analizar las fechas de Carbón 14 obtenidas para varios lugares, y las estimaciones de contemporaneidad para otros, con el propósito de examinar los resultados:

1) La Venta, Tabasco, uno de los sitios más estudiados, cuenta con varias fechas de Carbón 14, que van de 1154 a 174 AC. De ellas se ha colegido que el apogeo de su centro ceremonial ocurrió de 800 a 300 AC.[3] Sin embargo, no se han precisado las fechas del período de desarrollo inicial; pero, si éste se compara con el período *Ajalpan,* de Tehuacán, Pue., en el cual se han hallado rasgos similares a los de Tlatilco y Gualupita, cuyas fechas se fijaron entre 1500 y 1000 AC,[4] los inicios de La Venta bien pueden señalarse hacia 1500 AC, por lo menos.

2) Las primeras manifestaciones en el sitio arqueológico denominado Chiapa de Corzo (Chiapas) también muestran rasgos de esa tradición alfarera *(Fig. 1);* la fecha para la mitad de su período inicial es 1052 AC, de modo que todo el período *Chiapa de Corzo I* puede estimarse desde 1300 a 1000 AC.[5] Esto se comprueba con la cerámica de la fase *Cotorra,* proveniente de la Cueva de Santa Marta, Chiapas, para la cual hay la fecha 1320 AC.[6]

3) Por otra parte, la fase *Ocós,* de La Victoria, Guatemala, está estrechamente relacionada con *Chiapa de Corzo I,* por lo que su existencia se supone entre 1500 y 800 AC. Esta fase muestra grandes similitudes con la *Cultura Chorrera,* del Ecuador.[7]

4) Aunque para la fase Monagrillo, de Panamá, hay una fecha tan temprana como 2130 AC, por comparación con la cerámica de otras áreas hoy se ha fechado hacia 1000 AC,[8] en tanto que la *Cultura Valdivia,* del Ecuador, tie-

[3] Drucker, Heizer y Squier, 1959.
[4] McNeish, 1962.
[5] Dixon, 1959.
[6] Peterson y McNeish, 1961.
[7] Coe, 1960.
[8] Baudez, 1963.

Figura 3

Figura 4

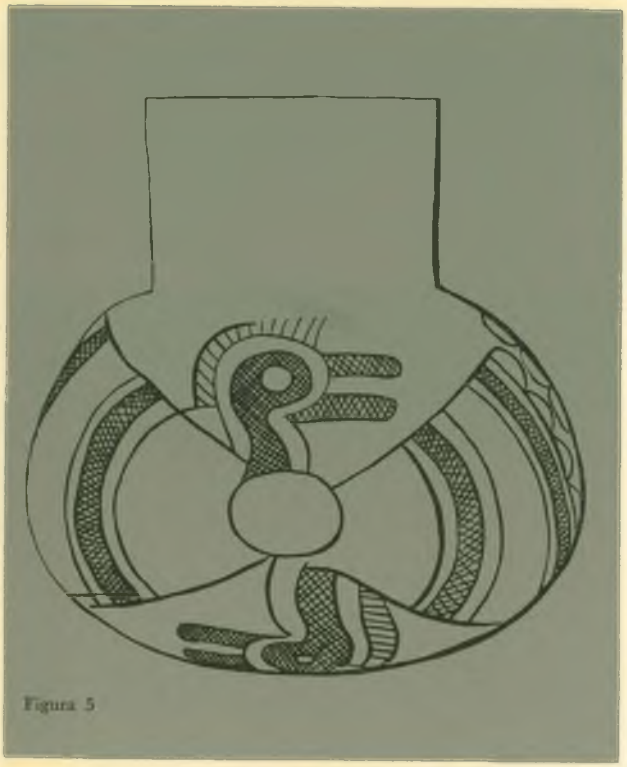


Figura 5

Figura 6

ne las fechas 2493 y 2093 AC, obtenidas de conchas, lo cual ha llevado a estimar que esta cultura comenzó hacia 2500 AC. Después se halla la *Cultura Machalilla,* de 2000 a 1500 AC, y le sigue la *Cultura Chorrera,* a partir de 1500 AC.[9] Esta última se relaciona con la fase *Ocós,* de La Victoria, Guatemala.

5) La introducción de la cerámica en el Perú ocurrió en la fase *Guañape Temprano,* para la cual hay fechas de 1848 y 1148 AC, aunque ahora se acepta la de 1200 AC como la más correcta. Se produjo después el período *Cupisnique* o *Chavín,* que se estableció a partir de 1000 o de 800 AC; este período es el que muestra mayores similitudes con lo *olmeca.*[10] De aquí parte o se desarrolla el *Complejo de Tutichcainyo,* fechado hacia 500 AC.[11] Además, este *Complejo de Tutichcainyo,* en el este del Perú, se asocia con los complejos de *Yasuní,* en el este del Ecuador, de *Jauarí,* en el Bajo Amazonas, y de *Ananatuba,* en la isla de Marajó, Brasil, de modo que la fecha 500 AC, es aplicable a todos ellos.

6) Por último, el sitio de Pánuco, Veracruz, tiene una fase antigua llamada *Pavón,* en la cual hay algunas similitudes con la cerámica *olmeca;* pero éstas se acentúan en el período siguiente, llamado *Ponce,* que podría fecharse de 1200 a 800 AC. También las culturas *Tchefuncte* y *Hopewell,* de Norteamérica, entre 800 y 400 AC, tienen ciertas semejanzas con los motivos y formas de la cerámica *olmeca.* Lo mismo puede afirmarse de Tlatilco, Tlapacoya, Chalcatzingo, Gualupita y otros sitios, fechados entre 1100 y 800 AC, que muestran el influjo de la *Cultura Olmeca.*

De los solos datos mencionados es posible colegir que la tradición alfarera distinguida por el estampado de cuerda, la impresión de textiles, el estampado de concha o mecedora, el decorado a uña, el punzonado, la excisión o excavado, la cerámica negra con bordes blancos y otras características que se hallan también en la *olmeca,* se encuentra ampliamente extendida desde los Estados Unidos hasta la América del Sur. Y además, las fechas consignadas sugieren algunas premisas o hipótesis que sería muy útil comprobar:

1) Si la fecha para la *Cultura Valdivia,* del Ecuador, es correcta (2500 AC), será preciso

[9] Estrada y Evans, 1963.
[10] Kidder II, Lumbreras y Smith, 1963.
[11] Meggers y Evans, 1961.

admitir que aquella tradición alfarera partió de ella y se extendió tanto hacia el Perú, como a Centroamérica y México.*

A nuestro modo de ver, la fecha 2500 AC puede estar equivocada, puesto que las conchas sujetas al análisis de Carbón 14 aportan datos menos seguros que otros materiales orgánicos. A esto se aúna que la fecha no concuerda con el origen de las culturas *Olmeca* y *Chavín,* las cuales manifiestan grandes semejanzas entre sí y cuyos respectivos lugares de asentamiento se encuentran mucho muy alejados el uno del otro, sin que hasta hoy se conozcan relaciones culturales intermedias.

A propósito de esto último, para Gordon R. Willey, las culturas *Olmeca* y *Chavín* fueron las raíces de la civilización en Mesoamérica y Perú, ya que, en el área intermedia, no hay estilos comparables; pero estas dos culturas "no nacieron de una semilla plantada por navegantes chinos, o de dos semillas llevadas por tales navegantes, sino que un sistema de creencias similares, y una ideología común, pudieron dar esos dos estilos".[12] En otras palabras, lo *olmeca* y lo *chavín* tuvieron una raíz común, un antepasado común, y la tradición alfarera discutida y otros rasgos culturales fueron patrimonio de ambas.

2) Lo anterior conduce a la siguiente segunda alternativa: afirmar que esta tradición alfarera se desarrolló en Mesoamérica, principalmente en la costa del Golfo de México, desde donde se extendió hacia el Sur, hasta Sudamérica; pero esta hipótesis, a pesar de ser aceptable en parte, deja a un lado el problema del origen de esa cerámica.

3) Por último, una tercera alternativa se ofrece en el supuesto de que la citada tradición alfarera de origen asiático, penetró en Norteamérica hacia fines del neolítico siberiano, entre 2500 y 2000 AC, e influyó sobre grupos del norte, centro y este de esa región, de la cual después pasó a México. Estos grupos receptores quizá tuvieron una tradición de vasijas de piedra, según se observa tanto en el este de los Estados Unidos como en Ajalpan, México, y al adoptar las ideas de la cerámica asiática, desarrollaron estilos locales acordes con el nivel cultural que habían alcanzado. Una manifesta-

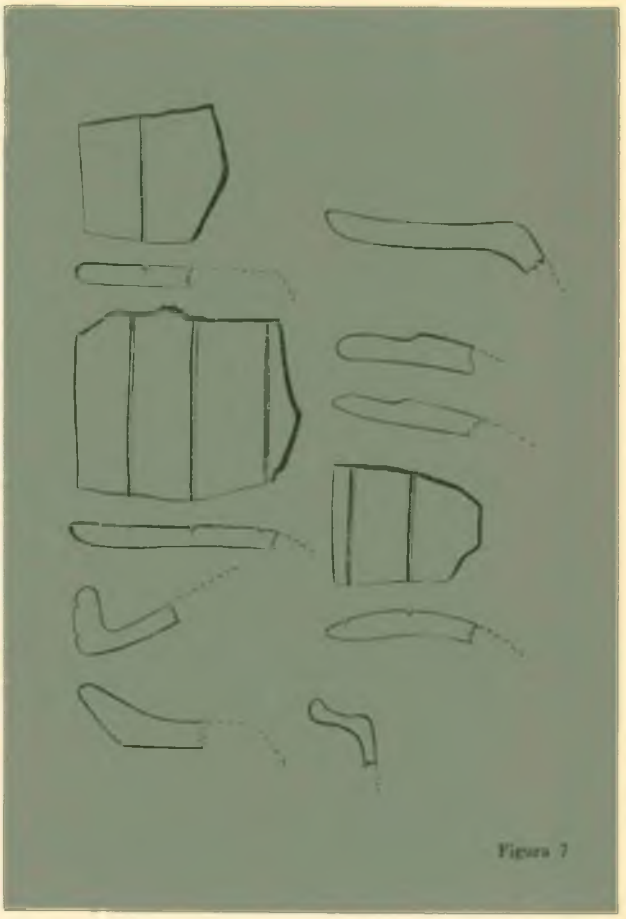


Figura 7

* Los descubridores de la *Cultura Valdivia* opinan que la citada tradición alfarera pudo haber llegado a Ecuador desde el Japón, por medio de contactos traspacíficos.

[12] Willey, 1962.

Figura 8

ción de ello es el estilo del *Woodland Temprano,* y otra, la tradición alfarera que, en la costa del Golfo determinó el estilo *olmeca.* Al parecer, esta tradición se extendió, más tarde, desde la costa del Golfo de México hasta América del Sur. De aquí que las fechas de Carbón 14 indiquen, en parte, esa difusión de Norte a Sur.

La *Cultura de La Venta,* así, comenzaría hacia 1500 AC, cuando menos; *Ajalpan,* de 1500 a 900 AC; *Chiapa de Corzo* y *Cotorra* se sitúan hacia 1400 AC; *La Victoria,* Guatemala, se liga con *Chiapa de Corzo* y ésta, a su vez, se relaciona con la *Cultura Chorrera,* del Ecuador, entre 1500 y 800 AC; en el Perú, la cerámica apareció hacia 1200 AC, y la introducción de las características mesoamericanas en la cerámica peruana ocurrió en torno de 1000 AC, y después pasó a Brasil. Por consiguiente, sólo las fechas de *Valdivia* y *Machalilla,* en Ecuador, no concuerdan con la probable difusión de Norte a Sur de esta tradición alfarera.

Nosotros sustentamos esta tercera hipótesis sobre la base de que, en el *Arcaico Tardío* de Norteamérica, el desarrollo de las vasijas de piedra se observa tanto en Alabama como en Nueva Inglaterra y Georgia, de donde pasó al norte de Florida y a la cuenca del Mississippi,[13] mientras que en México, desde la fase *Abejas* hasta la fase *Purrón* y *Coatepec,* de Tehuacán, Puebla, esto es, desde 3000 hasta 1500 AC, existió una tradición de vasijas de piedra, con bases planas y algunos bordes vueltos hacia afuera. En los fines de ese período comenzaron a aparecer algunos tiestos gruesos, cocidos en atmósferas reductoras y con escaso pulimento.[14]

En Norteamérica, la cerámica más temprana del *Woodland Temprano* parece derivarse de esa tradición de vasijas de piedra y también muestra el influjo asiático; los tiestos tienen desgrasante de esteatita o piedra machacada, y las formas de las vasijas son similares a los recipientes de piedra. La cerámica temprana es gruesa, pesada y burda, con superficies lisas o con estampado de cuerda en el interior y en el exterior. Esta cerámica se halló principalmente hacia el norte del centro y en el noroeste de Norteamérica; en tanto que en la parte sur del centro se encontró, además, la cerámica con impresión de textiles, y en el sureste la cerámica con desgrasante de fibras.[15]

[13] Griffin, 1958.
[14] McNeish, 1962.
[15] Griffin, 1958.

Estos tipos de cerámica, cuyo origen asiático es indudable, debieron penetrar en Norteamérica desde antes de 2000 AC, siguiendo la ruta de los grupos protoesquimales hacia el este de los Estados Unidos. Por esto, W. A. Ritchie atribuye a la cerámica con impresión de cuerda una antigüedad de 2500 AC, según una fecha de Carbón 14 fijada para *Vinette I* en 2448 ± 260 AC.[16] También para la cerámica de *Kays Landing* se ha establecido la fecha 2100 AC. Para la cerámica con desgrasante de fibra, la fecha es 2342 AC, correspondiente al conchero de *Sapelo Island,* Georgia, y hoy se estima que esta cerámica comenzó en Georgia y Florida hacia 2000 AC.[17] En la costa siberiana, este tipo de cerámica fue común; allí se han hallado varios sitios fechados, en general, hacia 1500 AC.[18]

Al parecer, esta cerámica tuvo un proceso de modificaciones. En el valle del Bajo Mississippi adoptó los soportes tetrápodes y otros rasgos locales. Después se produjo el desarrollo del valle del Ohio —con montículos, entierros, objetos de cobre— cuya cerámica muestra algunas formas y técnicas decorativas similares a lo *olmeca. (Fig. 2 y 3)*. Para algunos investigadores este desarrollo quizá se debió a influjos mesoamericanos, ya que gran cantidad de fechas se remontan, cuando más a 800 AC *(Fig. 4 a 7)*; pero también pudo resultar del impulso de la alfarería asiática en la tradición de vasijas de piedra, el cual tal vez produjo estilos locales en otros puntos y cuyas manifestaciones más antiguas no se conocen todavía.

Y en cuanto a México, también sobre una tradición de vasijas de piedra se desarrolló la cerámica, en sus comienzos tosca, gruesa y de escaso pulimento, la cual, aunque por ahora sólo se ha conocido en la zona de Tehuacán, Puebla, es probable que también se halle en algunos sitios de la costa del Golfo, que es donde comenzó la tradición alfarera aquí discutida y de la que derivó el estilo *olmeca.*

Así, cuando menos desde unos 1700 AC. hay dos estilos alfareros distintos en Mesoamérica, uno en el Altiplano Central y otro en la costa del Golfo. El primero se caracteriza por vasijas con fondos esféricos, derivados tal vez de formas vegetales como las de los guajes y las calabazas; y el segundo, por vasijas de bases planas, derivadas de los recipientes de piedra.

[16] Ritchie, 1955.
[17] Bullen, 1961.
[18] Dikov, 1963.

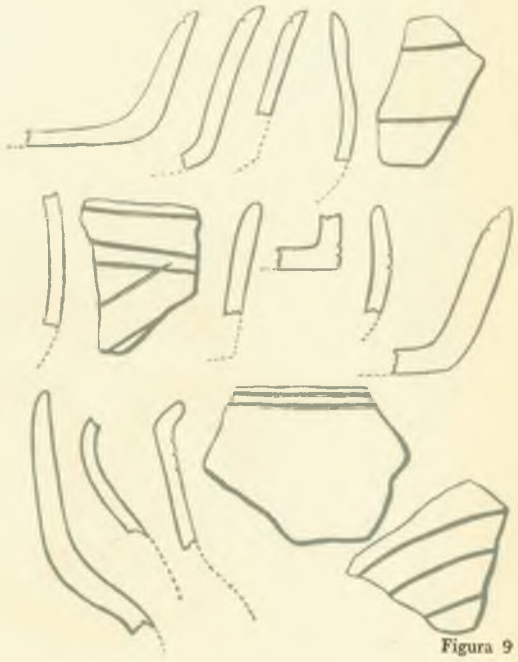


Figura 9

Figura 10

Figura 11

Al parecer, la tradición alfarera de la costa del Golfo pronto se extendió en varias direcciones y arraigó en grupos agrícolas que adoptaron muchos de sus rasgos característicos; pero en el sur de Veracruz y el norte de Tabasco, algunos pueblos desarrollaron un estilo local de gran fuerza, basado en esa misma tradición, el cual se dispersó, a su vez, en casi toda Mesoamérica.

Desde esa época, la población original de la costa del Golfo se presenta como una comunidad de grupos agrícolas con una indudable unidad cultural; y según parece, de un tronco lingüístico común, llamado por algunos *protomayance,* que se extendía desde Tamaulipas hasta Guatemala, fueron diferenciándose las culturas locales de Pánuco, Remojadas, de los *olmecas arqueológicos,* de los mayas y otras, las cuales comienzan con rasgos de aquella tradición alfarera.

A su vez, los *olmecas arqueológicos* se asentaron en lugares como El Trapiche, Alvarado, Viejón, Tres Zapotes, San Lorenzo, La Venta, en los que iniciaron el desarrollo de su cultura particular cuando menos desde 1500 AC, ya con el estilo alfarero que refleja la tradición asiática, a la cual agregaron el sello del concepto felino de su tótem. Lo importante, ahora es tratar de fijar con precisión el desarrollo de esta cultura, ya que, a partir de este punto, lo *olmeca* adquirió gran fuerza y se extendió en todas direcciones. (*Mapa 1*).

Desde luego, el sitio de La Venta es el mejor conocido y puede tomarse como ejemplo para establecer ese desarrollo cultural, y como punto clave para bosquejar la extensión de la cultura *olmeca arqueológica* en el ámbito de Mesoamérica. En este intento serán aprovechados algunos datos obtenidos de nuestras investigaciones en La Venta, y cuya primera noticia se ofrecerá en el curso de este estudio.

La situación cronológica de La Venta, Tabasco, es un problema que ha interesado a varios investigadores y que está todavía en discusión, puesto que cada nueva investigación agrega algo más a lo conocido y permite enfocar el problema desde ángulos distintos.

En una corta temporada de 1958, con la valiosa cooperación del señor Roberto Gallegos, se llevó a cabo un reconocimiento general de la zona con el propósito de encontrar un lugar adecuado para excavar algunos pozos estratigráficos. Se escogió, en primer término, la base de

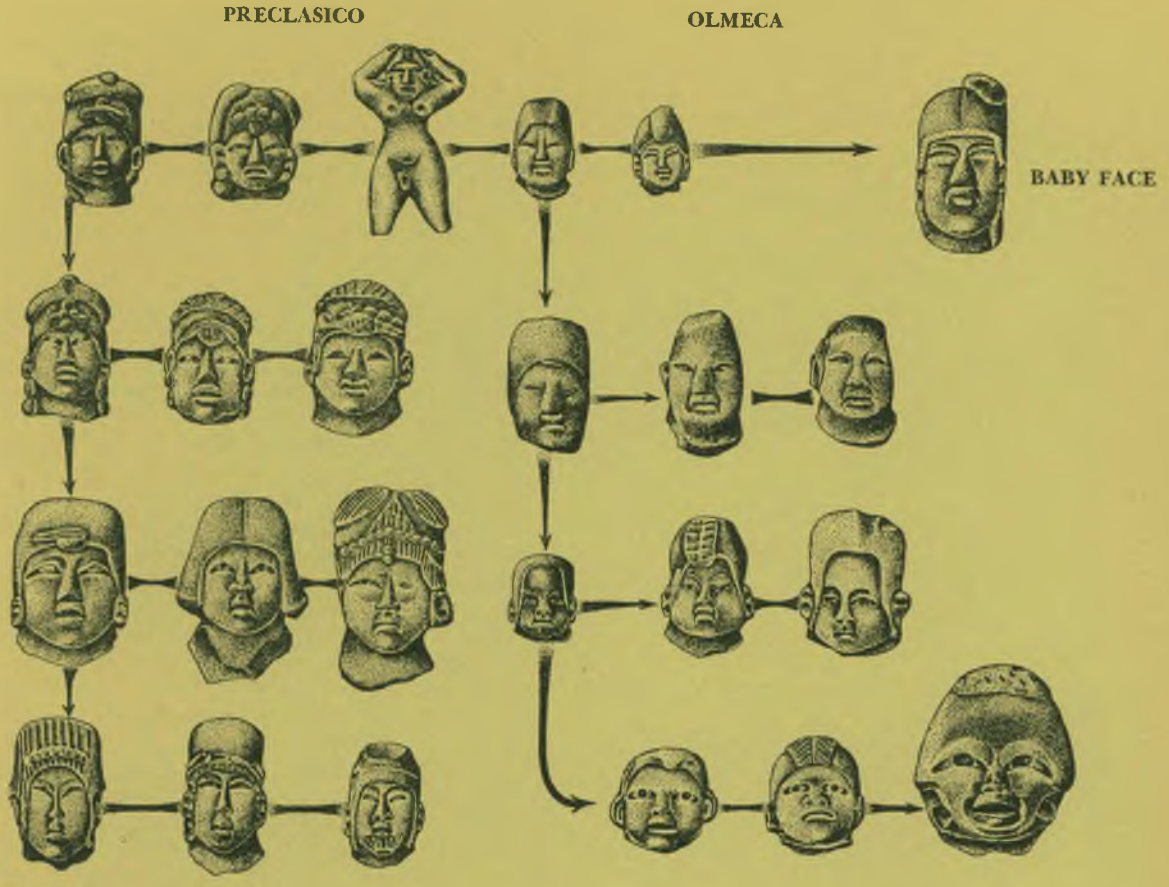


Figura 12

Figura 13

un pequeño montículo que había sido cortado por mitad, para abrir un nuevo camino que construía Petróleos Mexicanos.

El montículo contenía un relleno de tierras de diferentes tonos, con tiestos de color rojo sobre crema, negro sobre crema, y aun negro y naranja sobre crema, similares a la cerámica policroma del *Clásico Veracruzano* que también se encuentra en Cerro de Las Mesas, Nopiloa, Polvaredas y otros sitios. Ello indicaba que el montículo fue construido en época tardía correspondiente a la última ocupación de La Venta.

En el nivel dejado por los tractores en el que era la base del montículo, se apreciaba una capa de arena que obligó a pensar en la posibilidad de estratos más antiguos por debajo de ella; se practicó, pues, un pozo estratigráfico, que por fortuna dio sobre un basurero de ocupación anterior a la construcción del montículo.

Después de excavar arena en unos 80 centímetros de profundidad se topó con la sedimentación del basurero. Este pudo excavarse en 3 capas sucesivas de 30 centímetros cada una. La experiencia produjo materiales cerámicos abundantes, y por ello se practicaron otros pozos hacia el frente del primero, para facilitar la mejor comparación de esos materiales.

En el Pozo 1, y en orden de antigüedad —es decir, de lo más profundo a lo superficial— apareció un tipo de cerámica que hemos llamado *blanca-rosácea pulida,* la cual tiene un ligero baño de blanco que hace traslucir el color ladrillo de la pasta; en sus formas predominaban los cajetes o cuencos sencillos. Después, la cerámica *roja pintada,* en platos de base plana, con el interior rojo y el exterior café claro, y cajetes con el interior rojo y el exterior café, y viceversa. Después de estos tipos predominó la cerámica *blanca pulida,* bien cocida, con superficies brillantes y pintura firme, principalmente en forma de platos o cajetes con ligera moldura cerca del borde, que ofrecía la apariencia de silueta compuesta. *(Fig 8).*

De acuerdo con los porcentajes, estos tres tipos son los predominantes en la Capa III; pero los tipos *roja pintada* y *blanca pulida* se continúan en la Capa II, donde desaparecen. En esta Capa II, abundaron más, en su orden, los siguientes tipos de cerámica: *roja-naranja pintada,* en ollas y cajetes sencillos; *negruzco-grisáceo,* en platos de bases planas, a veces con

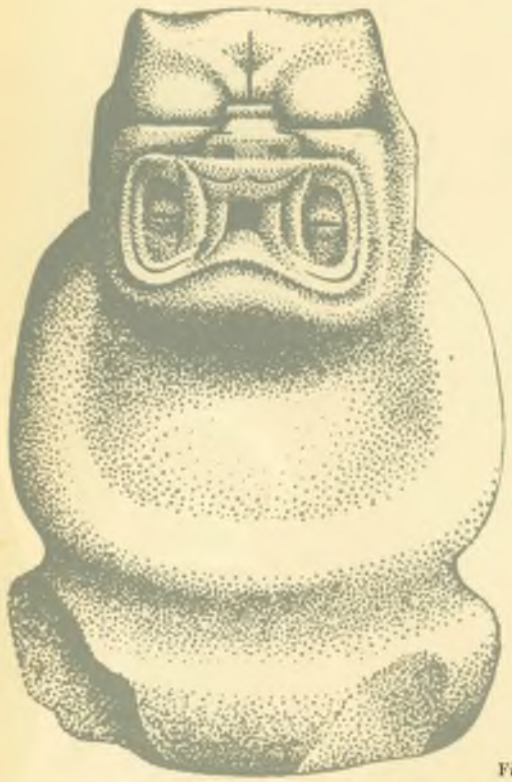


Figura 14

MAPA 1

EXPANSION OLMECA DE 1300 a 800 AC.

Partiendo de una tradición alfarera común que se había distribuido de norte a sur desde cuando menos 1500 AC.

1. Pánuco, Ver.
2. La Tigra, Ver.
3. Viejón, Ver.
4. El Trapiche, Ver.
5. Boca del Río, Ver.
6. El Naranjal, Ver.
7. Alvarado, Ver.
8. Los Tuxtlas, Ver.
9. Tres Zapotes, Ver.
10. Cosamaloapan, Ver.
11. San Lorenzo, Ver.
12. Cerro de las Mesas, Ver.
13. Quauhtochco, Ver.
14. Remojadas, Ver.
15. Tolomé, Ver.
16. Amatlán, Ver.
17. Ajalpan, Pue.
18. Tehuacán, Pue.
19. Izúcar,
20. Totomihuacan, Pue.
21. Cholula, Pue.
22. San Martín Tezmelucan, Pue.
23. Chalcatzingo, Mor.
24. Olintepec, Mor.
25. Tlayacapan, Mor.
26. Gualupita, Mor.
27. Tlaltizapan, Mor.
28. Atlihuayan, Mor.
29. Yautepec, Mor.
30. Tlapacoya, Mex.
31. Xalostoc, Mex.
32. Tlatilco, Mex.
33. Tecaxic-Calixtlahuaca, Mex.
34. Metepec, Mex.
35. El Opeño, Mich.
36. La Venta, Tab.
37. Ogarrio, Tab.
38. Balancán, Tab.
39. Juchitán, Oax.
40. Chiapa de Corzo, Chis.
41. Acala, Chis.
42. Sta. Rosa, Chis.
43. Izapa, Chis.
44. Mazantan, Chis.
45. La Victoria, Guatemala.

Figura 15

acanaladuras en el exterior, y cajetes con incisiones sobre el borde engrosado; y el tipo *negro con bordes blancos,* especialmente en platos de bases planas, con las superficies bien pulidas y brillantes.

En la Capa 1 se continúa el tipo anterior, pero predomina el *negro pulido, (Fig 9),* con pasta gris-negruzca, buen cocimiento, desgrasante fino y pasta compacta, tanto en platos de base plana, como en vasos, cajetes sencillos y algunas vasijas con vertedera. La decoración es incisa fina en forma de triángulos, cubiertos con líneas paralelas, y en motivos semicirculares; partes achuradas o cuadriculadas, delimitadas por incisión a manera de paneles; motivos semicirculares en el fondo de los platos, y algunas molduras y canalillos en el exterior. El tipo aparece también con frecuencia en la Capa II, pero alcanza su máxima proporción en esta capa.

Otro tipo frecuente en la Capa I es el *crema pulido (Fig. 10),* a veces con el exterior crema y el interior negruzco, en forma de ollas con el borde inciso, platos de base plana con incisiones cerca del borde o de la base, y cajetes sencillos con exterior inciso. Lo mismo se afirma del tipo *rojizo-ladrillo,* en ollas, cajetes y tecomates, y platos con el borde interior o exterior incisos.

La presencia de estos tipos de cerámica ocurrió de modo similar en los otros dos pozos practicados. Y conviene señalar que también se encontraron, como material de relleno, dentro de un montículo arrasado durante la construcción de una pista de aterrizaje, aledaña al "Complejo A" del centro ceremonial.

En el renglón de figurillas asociadas con estos materiales cerámicos, en la Capa III del Pozo 1 se halló una cabecita con ojos incisos y ligera perforación, con adornos al pastillaje a manera de tocado; otra, pequeña, con ojos incisos, sin representación de cabello, y boca típicamente *olmeca;* y una figurilla más completa, de barro rojizo, que recuerda las de la cuenca de México.

En la Capa II aparecieron algunos cuerpos de figurillas parecidas al tipo "D" de la cuenca de México; algunas manos de figurillas huecas y sólidas del tipo *baby face* (cara de niño); una cabecita de típicos rasgos *olmecas,* y otra con ojos incisos y punzonada central; así como un silbato en forma de cabeza de pato. En la

Capa I se hallaron cabecitas con los ojos perforados; dos pulidores de cerámica; y cuerpos sólidos, a veces en postura sedente.

Desde el punto de vista tipológico, en La Venta hay dos grupos de figurillas; uno incluye los tipos hechos al pastillaje, con ojos de ranura y fina perforación en la pupila; estas figurillas comienzan por ser pequeñas y luego se fabrican cada vez más grandes. El otro es típicamente *olmeca,* con ojos incisos sin perforación, boca con las comisuras hacia abajo y posturas sedentes, del cual derivan las figuras huecas y las figurillas con perforaciones grandes, tanto para los ojos como para otros rasgos faciales, conocidas como el tipo "A" de la cuenca de México.

Al primer grupo corresponden cuerpos esbeltos, con buen equilibrio anatómico y semejantes a los de las figurillas tipo "D", de la cuenca de México; mientras que al segundo pertenecen los cuerpos sedentes, con tendencia a la obesidad, tanto sólidos como huecos. En la temporada de excavaciones, como material de relleno en el montículo arrasado por los *bulldozers,* se hallaron varias docenas de cabecitas y cuerpos de los ya descritos, lo cual permitió hacer esa clasificación.

En orden de antigüedad, primero predominan las cabecitas con rasgos al pastillaje y variados tocados, así como las cabecitas pequeñas *olmecas,* con cabeza rapada y cara atigrada; después, las cabecitas de mayor tamaño, derivadas del primer grupo, y las cabecitas con rasgos perforados que se hacen comunes en la costa del Golfo; así como las figuras huecas del tipo *baby face (Fig. 10 a 16).*

Lo anterior fue observado tanto en la estratigrafía practicada por debajo del montículo, como en el conjunto sur del centro ceremonial de La Venta. Integran ese conjunto tres montículos que rodean una pequeña plaza. En el centro de éstas se hicieron varias calas con objeto de conocer los materiales de relleno; y casi a un metro de profundidad se halló una cabeza tallada, sin terminar, así como una especie de columna o bloque basáltico, con relieves que representan un personaje en lucha con un tiburón o monstruo marino. El examen de las calas reveló, primero, una capa de tierra vegetal de unos 40 centímetros de espesor; después, una gruesa capa de tierra negra mezclada con arena; y enseguida, a un metro de pro-

Figura 16

Figura 17

fundidad, una capa de tierra con tiestos muy erosionados, mezclados con suelo laterítico húmedo y blando, por debajo del cual se halla tepetate en proceso de laterización.

De acuerdo con esta conformación del terreno de la plaza, y por el hecho de que la citada cabeza inconclusa se encontró a un metro de profundidad, es posible afirmar que este era el nivel del piso de la plaza y también que allí mismo se tallaba la escultura, cuyo trabajo fue suspendido, al parecer, por haberse roto la cabeza en un extremo. El resto del material es evidente producto de la acumulación y la erosión del lugar durante muchos siglos.

El estudio de los tepalcates recogidos en las calas muestra prácticamente los mismos tipos encontrados en las excavaciones, aunque un poco más erosionados; entre ellos, el tipo *negro con bordes o manchas blancas,* cuyo interior es negro pulido y el exterior con borde blanco, pintura que a veces rebasa el labio o reborde hacia el interior, tal como se observa en cerámica similar de Chiapa de Corzo y Tlatilco. Otro tipo es el *crema* o *blanco* con núcleo negro intenso, tal como si una pasta blanca se hubiera adherido al núcleo.

También se anotaron los tipos *negros pulido* con una pasta casi grisácea; *gris pulido* con núcleo semejante a una delgada línea negra; *rojo pulido* con baño de pintura que le imprime una apariencia semejante a cerámica maya; *anaranjada fina* con pasta y textura jabonosa que se corta fácilmente con la uña, y que aparece en sitios tardíos como Tierra Nueva, San Miguel y San Fernando, en Tabasco; y un tipo *café pulido,* en vasijas de uso doméstico.

Estos tipos se han encontrado como material de relleno en algunos montículos, junto con cabecitas y cuerpos de los ya señalados. En el montículo destruido por los *bulldozers* se hallaron cuerpos de figurillas semejantes a los del tipo "D" de la cuenca de México; cuerpos sedentes que corresponden a las figurillas propiamente *olmecas;* figuras huecas con "cara de niño", grisáceas y con pintura blanca; cuerpos correspondientes a las figurillas con perforaciones a manera de ojos; y fragmentos de hachas petaloides sin dibujos incisos.

Todo lo anterior indica que el grupo original de La Venta era esencialmente ceramista; que durante cierto tiempo continuó la tradición alfarera común a otros grupos de la cos-

MAPA 2

APOGEO DE LA CULTURA OLMECA Y MAXIMA EXPANSION.
De 800 a 200 AC.

1. Pánuco
2. Paso del Humo
3. Topila
4. La Tigra
5. Necaxa
6. Viejón.
7. El Trapiche
8. Tolomé
9. Paso de Ovejas
10. Boca del Río
11. El Mangal
12. Tlalixcoyan (El Recreo)
13. Cerro de las Mesas
14. Amatitlan
15. El Mesón
16. Santiago Tuxtla
17. Angel R. Cabada
18. San Andres Tuxtla
19. Tres Zapotes
20. Catemaco
21. Piedra Labrada
22. San Martín Pajapan
23. San Lorenzo
24. La Venta
25. San Miguel
26. Blasillo I
27. San Fernando
28. El Mulato
29. Blasillo II
30. San Vicente
31. Tapijulapa
32. Simojovel
33. Cerro de la Pava
34. Piedra Parada
35. Ocozocoautla
36. El Canelar
37. Chiapa de Corzo
38. Padre Piedra
39. Santa Rosa
40. Tonalá
41. Juchitán
42. Monte Albán
43. Huamelulpan
44. Tehuacán
45. Orizaba
46. Coatepec
47. Aijojuca
48. San Martín Texmelucan
49. Cholula
50. Totomihuacán
51. Chalcatzingo
52. Izúcar
53. Olinalá
54. Tlapa
55. Chilpancingo
56. Zumpango del Río
57. Mayaltepec
58. Tepecuacuilco
59. El Naranjo
60. Taxco
61. Teloloapan
62. Iguala
63. Mezcala
64. Zihuaquio
65. Petatlán
66. Coyuquilla
67. San Jerónimo

Figura 18

ta; pero desarrollando al mismo tiempo varios tipos de cerámica y de figurillas propias; que el trabajo de la piedra era todavía muy limitado; y que, posteriormente, con el inicio de las construcciones del centro ceremonial, muchos materiales provenientes de los basureros fueron utilizados como relleno en las construcciones. Con el aumento de la población, la extensión de la cultura, la construcción gradual del centro ceremonial y otros factores, La Venta alcanzó su apogeo, sobre todo en el tallado de la piedra. Es la época de las cabezas colosales, las lápidas, los altares, las figurillas de jade y serpentina, los ornamentos, que relegaron la cerámica a un segundo término. Las vasijas de esta época son puramente domésticas, de barro rojizo ladrillo, anaranjado y café, en formas por demás sencillas; en tanto que las figurillas de barro casi desaparecen y apenas continúan las del tipo de ojos con perforación grande.

Más tarde, la cultura de La Venta comenzó a declinar. El espíritu creador y la técnica lapidaria fueron trasmitidos a otros grupos que habitaban, principalmente, el centro de Veracruz y hacia Chiapas y Guatemala. En los finales del *Clásico Temprano,* llegaron a La Venta grupos o influjos del centro de Veracruz, con lo cual terminó la importancia de ese centro ceremonial.

Explicada así la evolución de La Venta, es posible señalar tres períodos principales de desarrollo en la cultura *olmeca arqueológica* en ese lugar. La Venta I corresponde al *Preclásico Inferior* y *Medio,* o *Formativo Aldeano,* de 1500 a 800 AC; La Venta II, al *Preclásico Superior* o *Formativo Urbano,* de 800 a 200 AC; y La Venta III, a un *Protoclásico* y *Clásico Temprano,* o sea de 200 AC a 300 DC.

Y en cuanto a la dispersión de la cultura, una vez iniciado el estilo *olmeca,* de 1500 a 800 AC, pronto comenzó a extenderse por el sur de Veracruz y el norte de Tabasco, según se aprecia en los hallazgos de El Trapiche, Viejón, Alvarado, Tres Zapotes, San Lorenzo, Cosamaloapan, Pánuco, los Tuxtlas, La Tigra, y otros sitios veracruzanos, y en Balancán, La Venta, Ogarrio, y otros tabasqueños. Llegó hasta Ajalpan, Izúcar, San Martín Texmelucan, Totomihuacán, y varios lugares más de Puebla; hasta Chalcatzingo, Atlihuayán, Olintepec, Gualupita, y otros sitios de Morelos; hasta

Tlatilco, Tlapacoya, Tecaxi-Calixtlahuaca, y otros del Estado de México; hasta Chiapa de Corzo, La Frailesca, Mazatlán, y otros en Chiapas; y aun hasta El Opeño, en Michoacán, y Ocós, en Guatemala.

Entre 1300 y 800 AC, en algunos de tales sitios, los rasgos de la cerámica *olmeca* se confunden con la tradición alfarera inicial; en otros, parecen ser una extensión de la cultura; en algunos más, quizá fueron objetos llevados por comercio o intercambio con otros pueblos, y aún, en otros más, se tradujeron en influjos de un grupo sobre otro; pero todos ellos fueron contemporáneos y se relacionan entre sí por la presencia de ciertos rasgos. Son notables los siguientes: las cerámicas blanca con bordes incisos; blanca rosácea; negra con decoración excavada, incisa o achurada; negra con bordes blancos o rojos; grisácea lisa o con incisiones; asa de estribo y vertedera; decoración de mecedora lisa o dentada; impresión de uña; punzonado; motivos simbólicos del jaguar; vasijas de base plana; decoración zonal; figurillas puramente *olmecas* con ojos incisos; figuras huecas con "cara de niño" o *baby face;* figurillas con ojos perforados; comienzo del tallado de la piedra, principalmente en vasijas, cuentas para collar, imitación de colmillos de animales, yugos pequeños y una que otra figurilla tallada en serpentina.

Aproximadamente de 800 a 200 AC, algunos de los sitios mencionados alcanzaron su apogeo; otros recibieron influjos e incluso en ciertos lugares se integraro nalgunos más. Se han hallado manifestaciones de esta etapa, entre otros sitios, en La Venta, Ogarrio, Blasillo, Tapijulapa, Cárdenas, en Tabasco; Tres Zapotes, Cerro de Las Mesas, San Lorenzo, Boca del Río, Orizaba, Tlalixcoyan, El Mesón, Piedra Labrada, Angel R. Cabada, Catemaco, Los Tuxtlas, en Veracruz; Chiapa de Corzo, Simojovel, Ocozocoautla, Piedra Parada, Mazatlán, El Canelar, Izapa, en Chiapas; Monte Albán, Juchitán, Huamelulpan, en Oaxaca; y aun influjos sobre Uaxactún, San Isidro, La Victoria y otros lugares de Guatemala. *(Mapa 2).*

En este período de gran expansión de lo *olmeca,* las interrelaciones de estos sitios se observan en una serie de elementos que, como en la etapa anterior, ocurrieron total o parcialmente. De ellos se citan los montículos de tierra, plataformas y otras estructuras; pisos de

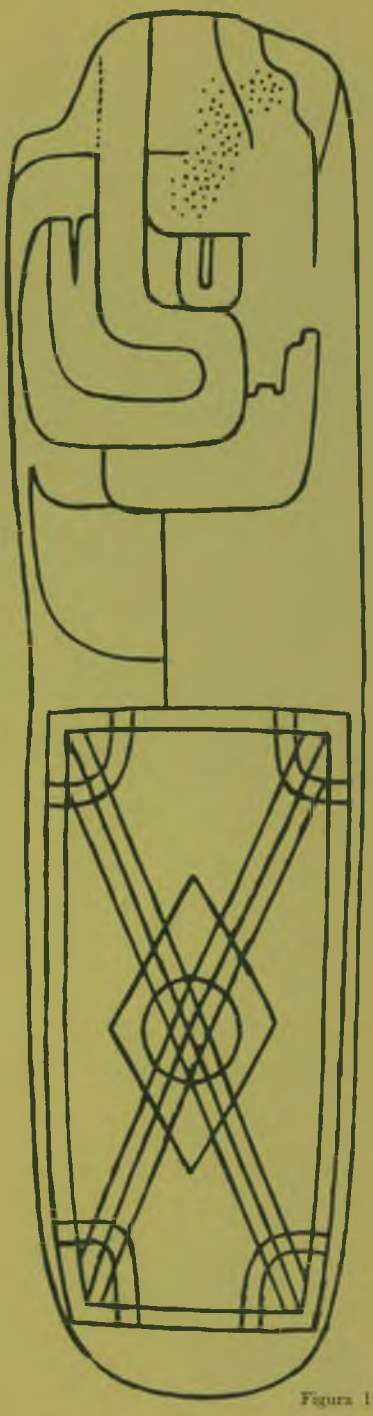


Figura 19

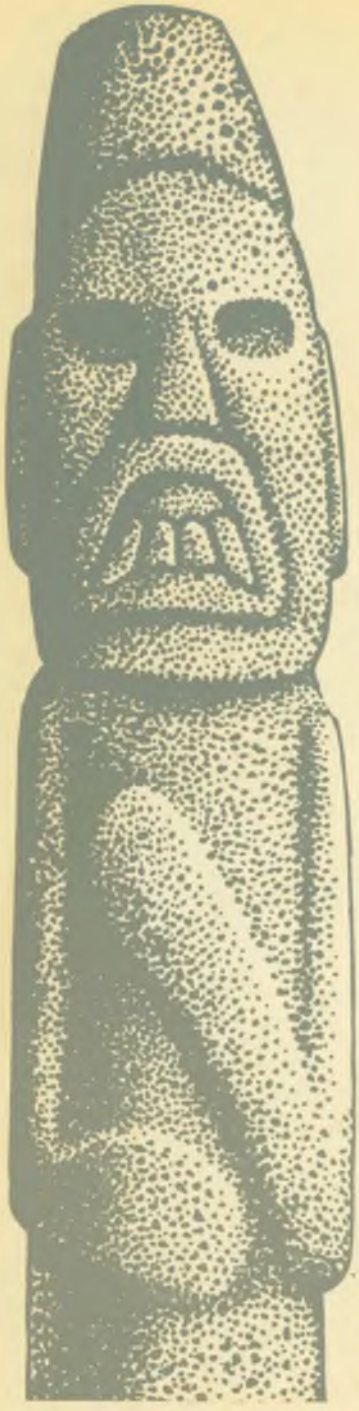


Figura 20

mosaico de piedra que figuran mascarones de jaguar; distribución de edificios en torno de plazas; estelas con personajes en bajorrelieve; altares y cabezas colosales; hachas ceremoniales; estatuillas de jade o serpentina con rasgos atigrados; ornamentos formados con dos mitades gemelas; espejos de hematita; inicios del calendario y la numeración con puntos y barras; lápidas con bajorrelieves; cajas de piedra; cerámica de menor calidad; y un auge manifiesto de la lapidaria, cuyo foco se halló en el sur de Veracruz y el norte de Tabasco.

En esta misma etapa, en el Altiplano Central y en Guerrero, se desarrolló un segundo foco con acentuada preferencia por la lapidaria menor, en grupos que, en el período anterior, fueron influidos por lo *olmeca,* y que entonces participaban también, aunque en forma atenuada, del auge del estilo lapidario de la costa. Se han hallado lápidas con bajorrelieves; maquetas de templos; máscaras de madera y piedra, figurillas y pequeñas esculturas; hachas esquematizadas; placas y ornamentos; montículos y estructuras y otros objetos similares en sitios como Chalcatzingo, en Morelos; Tehuacán, Necaxa, Aljojuca, en Puebla; Valle de Bravo, en México; Iguala, Olinalá, El Naranjo, Mezcala, Zumpango del Río, Taxco, Coyuquilla, Tlacotepec, Petatlán, San Jerónimo, y otros, en Guerrero.

En el *Protoclásico* y el *Clásico Temprano,* principalmente de 200 AC a 300 DC, algunos de estos lugares mostraron cierta decadencia; otros se extinguieron o pasaron por un período de transformación, y algunos más se integraron dentro de nuevos estilos que habrían de desarrollarse más tarde. Se puede observar cómo, en las esculturas, se fueron perdiendo los rasgos claramente felinos, *(Fig. 15)*; los personajes se representaban ya con barbas o de otros modos más realistas *(Fig. 16 y 17)*; los glifos del calendario comenzaron a diversificarse; aparecieron los influjos de la cerámica de otros lugares; la arquitectura adoptó nuevos rumbos, y en suma, se produjo una evidente transformación de lo *olmeca (Fig. 18 y 19)*.

En lugares como La Venta, San Lorenzo, Tres Zapotes, Catemaco, Los Tuxtlas, se encuentran testimonios del antiguo esplendor; hay algunas construcciones tardías que con mucha frecuencia contienen cerámica del centro de Veracruz y esculturas indicadoras de decaden-

cia; mientras que en San Miguel, San Fernando, El Mulato, Ogarrio, San Vicente, Cárdenas y otros sitios de Tabasco, se hallaron esculturas y cerámica que muestran la pervivencia de lo *olmeca* en grupos que ya participaban de otros elementos culturales. *(Fig. 20 y 21).*

Una situación similar se observa en Veracruz —por ejemplo, en Cerro de Las Mesas, Estero Rabón, Medias Aguas, Cerro de La Piedra, Pilapan Mirador, Laguna de Los Cerros, Acayucan, Tierra Blanca— donde las esculturas conservaron algo del estilo *olmeca,* al lado de la cerámica del centro de Veracruz correspondiente al *Clásico;* y en sentido inverso, Nopiloa, Polvaredas, El Faisán y otros lugares del centro de Veracruz, adoptaron ciertas técnicas decorativas *olmecas* en su cerámica, semejantes a las halladas dentro de montículos de La Venta.

En Chiapas, los grupos de Tonalá e Izapa desarrollaron un estilo local, en lápidas y altares que muestran la tradición *olmeca,* el cual llegó hasta la costa de Guatemala donde se integró el complejo de Santa Lucía Cotzumalhuapa; pero en Mezcala, Teloloapan, y otros sitios, el estilo local continuó durante algún tiempo, y después se perdió ante la presencia de otros pueblos.

En resumen de las ideas expuestas hasta aquí, la cultura *olmeca arqueológica* tuvo su desarrollo en la costa del Golfo, de donde se extendió hacia casi toda Mesoamérica; pero ello fue el resultado de un largo proceso evolutivo, cuyos inicios se advierten en la agricultura incipiente.

Entre 2500 y 1500 AC, algunos grupos del Altiplano Central cultivaban el maíz; tenían metates, manos y machacadores; fabricaban sus recipientes de piedra y pasaron por un proceso de expansión que los llevó desde el centro del Altiplano hacia la periferia, hasta la costa del Golfo. Y algunas comunidades comenzaron a diferenciarse con especialidades de un modo sincrónico con otras partes de Mesoamérica.

En la región de Tehuacán, Puebla, esta especialización se asocia al conocimiento de la cerámica. El origen de ésta no se ha precisado aún; pero comienza con formas derivadas de los recipientes de piedra; y se supone, por ello, que en esta etapa algunos grupos recibieron las ideas básicas de la cerámica asiática, trasmitidas desde el este de Norteamérica hacia México, lo cual propició el desarrollo de una tradición alfarera que se extendió hasta Centro y Sudamérica.

Esta tradición alfarera se caracteriza por sus

Figura 21

formas de bases planas; decoración de mecedora dentada o plana; excavado; impresión de textiles; tecomates; cerámica negra con bordes blancos y rojos; y otros rasgos especiales. Se transformó en patrimonio de algunos grupos plenamente agrícolas, que comenzaron a establecerse de modo permanente en varias partes de Mesoamérica, pero, sobre todo, en la costa del Golfo. Así se integró un horizonte-estilo que alcanzó gran extensión, o un patrón distintivo de cerámica que se generalizó hacia 1500 AC.

Y en el sur de Veracruz y norte de Tabasco, algunos grupos de esta tradición alfarera imprimieron en su cerámica y figurillas el carácter francamente felino de su tótem o espíritu guardián; crearon con ello un estilo local de gran fuerza que, entre 1300 y 800 AC, se expandió en varias direcciones y cuyo reflejo se dejó sentir en casi toda Mesoamérica.

Al ocurrir el auge de los centros costeños, entre 800 y 200 AC, el comercio, la difusión de las ideas, la interrelación de grupos, e incluso la migración de artesanos, llevaron la cultura *olmeca* a su mayor extensión. De esta manera se crearon algunos estilos locales, como los de Guerrero, Tonalá e Izapa, Oaxaca, y otros que continuarían su desarrollo en otras culturas.

En el centro de Veracruz, poco más tarde, se desenvolvió un complejo de hachas, yugos y palmas; en Oaxaca, la cultura zapoteca; en las tierras bajas del Petén, los mayas usron un sistema calendárico y el culto de las estelas desarrollado en la costa y los altos de Guatemala; y aun Teotihuacán reflejaría la técnica lapidaria *olmeca*. Por todo ello, con justa razón, la cultura *olmeca arqueológica* ha sido llamada la madre de tales culturas y raíz de la civilización en Mesoamérica. *(Mapa 3)*

Enfocado así el problema *olmeca,* no es de extrañar que objetos y rasgos *olmecas* se hayan encontrado en Uaxactún y Arévalo, Guatemala; en Chalchoapa, El Salvador *(Fig. 22),* en Guanacaste, Costa Rica; y en Mountain Cow y Kendall, Belice; ni que la similitud de lo *olmeca* con el culto felino de Chavín, Perú, sea un resultado de la difusión, en aquellos tiempos en que existía una tradición cultural común a la América Nuclear vislumbrada por Spinden, un estilo distintivo de cerámica bastante generalizado y en que los intercambios eran usuales entre los grupos de distintas y distantes regiones.

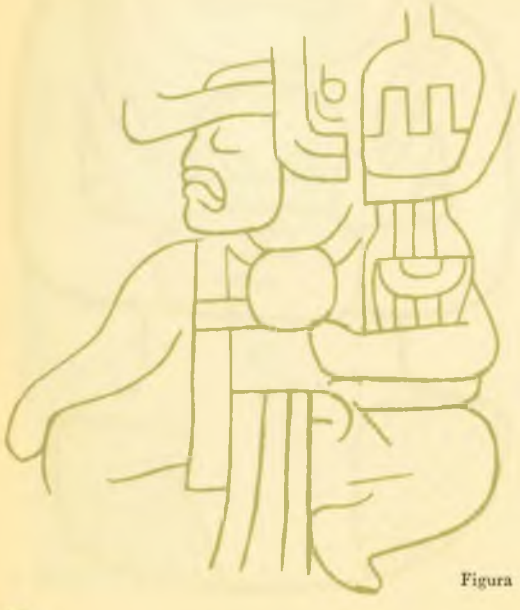


Figura 22

MAPA 3

SUPERVIVENCIAS OLMECAS Y DESARROLLO DE ESTILOS LOCALES.

200 AC. a 300 DC.

1. Teloloapan
2. Taxco
3. Iguala
4. Mezcala
5. Petatlan
6. Zumpango del Río
7. Olinalá
8. San Jerónimo
9. Monte Albán
10. Cuilapan
11. Polvaredas
12. Alvarado
13. Nopiloa
14. Cerro de las Mesas
15. Tierra Blanca
16. Soyaltepec
17. Los Tuxtlas
18. Tres Zapotes
19. Catemaco
20. Piedra Labrada
21. Laguna de los Cerros
22. Piliapan Mirador
23. San Martín Pajapan
24. Minatitlán
25. San Lorenzo
26. Acayucan
27. Estero Rabón
28. Medias Aguas
29. Ogarrio
30. La Venta
31. San Miguel
32. San Fernando
33. Cárdenas
34. El Mulato
35. San Vicente
36. Tortuguero
37. Bateháton
38. Chiapa de Corzo
39. Tonalá
40. Padre Piedra
41. Izapa
42. S. Isidro Piedra Parada
43. Mazatenango
44. Sta. Lucía Cozumalguapa
45. Kaminaljuyú
46. Zacualpa
47. Chalchoapa
48. Quiriguá
49. Mountain Cow
50. Rartón Ramie
51. Uaxactún

Captítulo segundo

LA CULTURA OLMECA ARQUEOLOGICA

DESDE el punto de vista arqueológico, la región de la costa del Golfo se extiende desde Soto La Marina hasta la desembocadura del río Grijalva. Se distinguen en ella las tierras muy bajas con sus muchas lagunas, albuferas y pantanos; la llanura costera, cruzada por caudalosos ríos, y por último, las estribaciones de la Sierra Madre Oriental que corre casi paralela a la costa y que se interrumpe para dar paso al sistema volcánico del centro de México, el cual, a su vez, forma la subregión de Los Tuxtlas.

En la extensa llanura costera, muchos ríos descienden de las vertientes para desaguar en el Golfo. Entre los principales se cuentan el Pánuco, Tuxpan, Cazones, Tecolutla, Papaloapan, Coatzacoalcos, Tonalá, y otros que corren por fértiles cuencas y forman no pocos lagos y lagunas.

El clima de la región, en su mayor parte tropical lluvioso, alcanza su máxima precipitación pluvial y humedad hacia el sur de Veracruz y en Tabasco. En las tierras bajas predominan las dunas de arena con vegetación de mangle, cactus y otras xerofitas. En la llanura costera la vegetación es de jungla, debida en parte a las inundaciones de los ríos y a la formación de pantanos; mientras que en las estribaciones de las sierras hay bosques tropicales, y en las tierras altas, bosques de coníferas.

Figura 23

Figura 24

Figura 25

Salvador Toscano decía que en la vertiente atlántica de México, en las tierras bajas y de caudalosos ríos del sur de Veracruz y norte de Tabasco, entre los ríos Papaloapan y Grijalva, surgió una de las culturas más remotas del México antiguo, la *olmeca;* y agregaba que a la población costeña *olmeca* le tocó vivir en las cuencas de esos ríos y en las terrazas que forman las estribaciones de la Sierra Madre Oriental: área cálida, lluviosa, de flora tropical y aun subecuatorial, poblada de lujuriosas selvas y extensos pantanos enfermizos, pero de exuberante riqueza.[1]

Desde un principio los *olmecas arqueológicos* prefirieron los lugares de bosque tropical húmedo, las llanuras de la costa del Golfo y aun las tierras bajas rodeadas de pantanos. Este *habitat* coincide con la zona de vegetación tropical donde abunda el jaguar —*felis onca*—, cuya distribución abarca desde Tamaulipas hasta Yucatán, y el cual fue animal predilecto de estos grupos.

En la zona de Pilapan Mirador, Veracruz, ahora ocupada por los popolucas, los agrestes lomeríos y profundas barrancas están surcados por gran cantidad de corrientes y allí predomina exuberante la vegetación selvática;[2] mientras que La Venta, situada en la baja planicie costera de Tabasco, se asienta en pequeñas áreas elevadas, rodeadas de pantanos y monte bajo.[3]

La zona de San Martín Pajapan, Veracruz, es montañosa, lluviosa y fértil, con espesa jungla de maderas delgadas; en tanto que San Miguel está rodeado de una densa vegetación tropical que se desvanece conforme se acerca a las tierras bajas y pantanosas de Tabasco.

En Chalcatzingo, en la zona cálida de Morelos, los *olmecas* se asentaron en un pequeño valle, amparados por las imponentes formaciones volcánicas del Cerro de la Cantera; mientras que en Los Tuxtlas y Catemaco, Veracruz, dispusieron de un paisaje montañoso incomparable, en torno de un hermoso lago.

Economía y tecnología

Así, aunque los grupos *olmecas* vivieron en zonas de variadas características, éstas fueron aptas para la agricultura del maíz, la caza, la pesca y la recolección. Es decir, tales grupos

Figura 26

[1] Toscano, 1946.
[2] Medellín, 1960
[3] Drucker, 1952.

tuvieron una economía mixta y suplían sus deficiencias y limitaciones con la práctica del comercio y las adaptaciones locales de ciertas materias primas.

En la Venta, San Miguel, San Lorenzo y otros sitios, la carencia de piedra obligó a realizar construcciones de tierra, troncos y palmas, de modo que la arquitectura no alcanzó gran desarrollo. La práctica de la lapidaria exigió transportar la materia prima desde lejanos lugares, bien en balsas por los ríos o acarreada por tierra.

Los *olmecas* subsistieron principalmente de los productos agrícolas; pero practicaron también la caza, la pesca y la recolección. La intensidad de estas ocupaciones básicas dependía de los recursos naturales explotables en el *habitat* escogido. El tipo de agricultura debió ser fundamentalmente el de roza o milpa, puesto que tenían hachas de piedra. Cultivaban el maíz, la calabaza, el frijol y tal vez otras plantas, con la ayuda del bastón plantador y quizá con azadas de madera.

En algunos lugares cazaban animales de la variada fauna tropical, entre ellos: guajolote (pavo silvestre, jabalí, venado, tlacuache, iguana, armadillo, faisán, perdices y otros) Pescaban tanto en el mar como en los ríos y lagunas en cuyas riberas capturaban tortugas, patos y otras aves acuáticas. También aprovechaban las plumas de garza y de perico, huesos de venado, colmillos de jaguar, carapachos de tortuga y otros materiales semejantes, tanto para adornos como para la manufactura de algunos implementos. Por las representaciones *olmecas* de esos animales y de muchos más, es posible saber cuál era la fauna de la costa del Golfo en aquella época.

Entre las materias primas que aprovechaban los *olmecas,* las piedras ocuparon un lugar preponderante. Trabajaban la andesita, el basalto, el jade, el cuarzo, la diorita, la nefrita y otras que obtenían mediante el comercio; pero especialmente las piedras duras y semipreciosas, de color verde azuloso, que se transformaban en hermosos ornamentos y delicadas figurillas.

En realidad, los *olmecas* fueron los primeros en trabajar el jade que parecía convertirse, en manos de los talladores, en un material casi plástico. Tal era la maestría con que imprimían en el jade toda clase de formas; así produjeron piezas cuyo pulimento y textura, dinamismo y

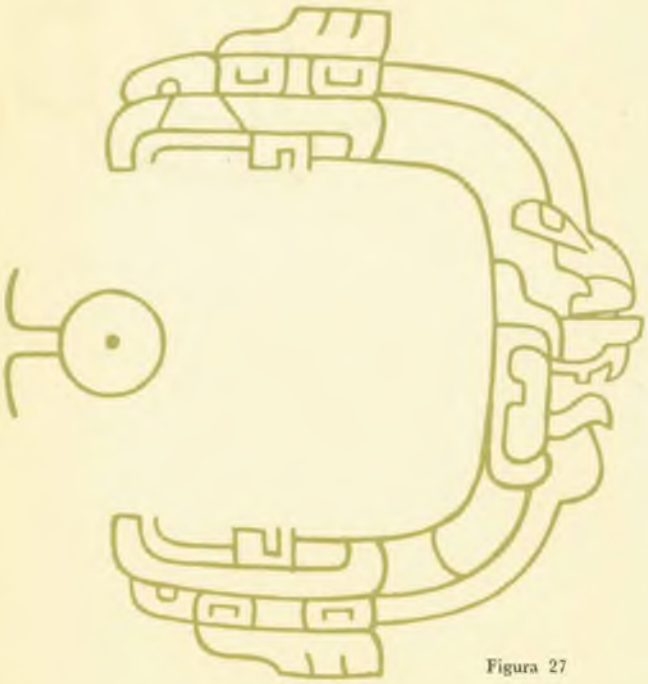


Figura 27

delicadeza, compiten con los mejores jades chinos de la dinastía Chou.

También utilizaron maderas, huesos, conchas, fibras vegetales, palma, pieles, barro y muchos otros materiales en muy diversas artesanías. El comercio contribuyó a divulgar el estilo *olmeca,* cuyos objetos manufacturados se cambiaban para cubrir deficiencias de ciertos productos alimenticios y materias primas. Los artículos de este comercio eran transportados a pie, o bien en canoas y balsas por las orillas del mar y por los ríos.

De las piedras, especialmente de la serpentina fabricaron hachas, cinceles, perforadores y taladros que permitieron el desarrollo de la lapidaria, la escultura, el tallado de figurillas, ornamentos y otros objetos; en tanto que de la obsidiana hacían navajas, cuchillos, raederas y puntas de proyectil, instrumentos empleados en la caza y en varias faenas domésticas, aunque en La Venta no fueron comunes.

La piedra volcánica les permitió hacer metates, metlapiles, molcajetes y tejolotes, instrumentos para moler maíz y pulverizar arcillas y pinturas. Los huesos les sirvieron para elaborar punzones, agujas, espátulas, alisadores, leznas, pulidores y otros útiles para coser, tejer preparar pieles, elaborar alfarería y otros usos. También emplearon taladros para encender fuego, pulidores de cerámica, lanzadardos, arpones, anzuelos y otras herramientas especializadas; a la vez que utilizaron la arena como abrasivo, colorantes, pinturas, hule y varios instrumentos y materiales más.

Las magnificencias del arte lapidario *olmeca,* se advierten en las esculturas colosales, lápidas con bajorrelieves, estelas, figurillas placas-pectorales, orejeras, espejos, altares, yugos pequeños, todo ello trabajado con pocas herramientas, pero con un completo dominio de la técnica.

Por eso Covarrubias decía que una técnica lapidaria tan avanzada, debió de haber utilizado todos los métodos imaginables, como el corte de la piedra, la abrasión, el desmoronamiento por percusión con taladros sólidos y tubulares, el aserrado, así como algún método, hoy desconocido, para obtener el espléndido pulimento de las piezas. Según parece, los lapidarios *olmecas* fueron capaces de lograr perforaciones sorprendentes, que todavía hoy apenas es posible elaborar con las herramientas más modernas.[5]

[5] Covarrubias, 1957.

Figura 28

Con el escaso instrumental desarrollado, los *olmecas* fabricaron vestidos, petates, bastones de mando, canoas o balsas, bancos, máscaras, cuerdas, pelotas, vasijas, todo lo cual manifiesta la rica variedad de las artesanías que eran practicadas tal vez por artesanos que dedicaban a ellas todo su tiempo. Y además son exponentes de la gran capacidad e inventiva de los *olmecas* para arrancar de su medio geográfico las subsistencias y satisfactores que necesitaban.

El tipo físico

La acidez y la humedad de los suelos de la costa del Golfo han sido, en buena parte, responsables de que no se hubiesen encontrado restos óseos que permitan reconstruir el tipo físico de los *olmecas arqueológicos;* pero a falta de ellos, algunas deducciones es posible derivar de los muchos monumentos y representaciones en piedra y barro que se han hallado en los sitios que los *olmecas* ocuparon.

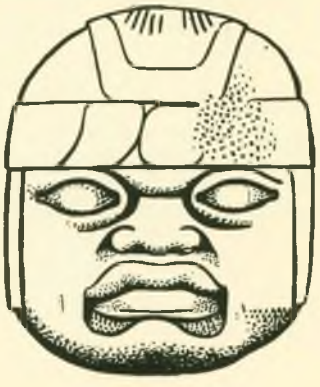
Sin embargo, a pesar de la existencia de tales piezas, las representaciones antropomorfas del arte *olmeca* no pueden ser tomadas como fieles expresiones del tipo físico; si bien algunos rasgos corresponden, sin duda, a los de personas reales, el artista *olmeca,* en general, tendía a acentuar otros de índole excepcional, creando así un estilo que se difundió notablemente *(Fig. 23 a 25).*

Desde los inicios de la cultura hay representaciones de individuos con la cabeza deformada; ojos oblicuos; boca de labios gruesos con las comisuras hacia abajo, semejantes a los recién nacidos; y estatura baja, por lo general; pero asociadas a ellas, en sitios como La Venta y Tres Zapotes, se han encontrado figurillas con rasgos al pastillaje, lo cual indica que el estilo característico durante el auge de la cultura *olmeca* tuvo necesariamente una etapa formativa.

Algo similar se observa en lugares como Tlatilco, Tlapacoya, Gualupita, Chalcatzingo, en donde se han hallado figurillas de barro francamente *olmecas,* junto a tipos al pastillaje del Altiplano; pero esto se explica, en tales sitios, por la fusión de dos tradiciones distintas que resultó en nuevos conceptos estilísticos. Es evidente, pues, que se trata de formas artísticas inspiradas en modelos reales, más que de copias o retratos de éstos.

En los sitios *olmecas* más antiguos, especialmente de la costa del Golfo, las figuras repre-

Figura 29



CABEZA MONUMENTAL esculpida en basalto. Museo de Antropología de la Universidad de Veracruz (Jalapa, Ver.) Estas cabezas pueden representar las de guerreros distinguidos o de campeones en el juego de pelota. También se las supone conectadas con ideas cosmogónicas.
Procedencia: Tres Zapotes, Veracruz.

sentan con mayor frecuencia a personas de baja estatura (braquitípicas); pero más tarde, durante el auge de la cultura, las representaciones muestran también a individuos altos (longitípicos). Esto mismo se observa en lugares del Altiplano Central donde los *olmecas* entraron en contacto con los pobladores. En ellos llegó a predominar el tipo alto, lo cual pudo deberse al predominio del estilo local sobre el *olmeca* advenedizo.

Así, pues, las representaciones de estos individuos obedecen más bien a un ideal estético, transformado en estilos particulares. En Tlatilco y Gualupita se han encontrado figurillas al pastillaje de cuerpos alargados y otras sedentes con cuerpos cortos. De la fusión de ambos estilos derivaron las figurillas olmecoides con "caras de niños", cuyos cuerpos se representan alargados y sus rostros con bocas como de jaguar.

Sin embargo, el tipo *olmeca* predominante es, por lo general, de escasa altura, pero bien formado, con cuerpos tendientes a la obesidad, cabeza deformada y sin pelo, cara redondeada con mejillas abultadas, ojos oblicuos con pliegue epicántico, nariz corta y ancha, boca con labios gruesos, mandíbulas potentes y cuello corto y abultado.

En las representaciones artísticas de esta cultura, la deformación craneana es una característica común que llegó a tener gran arraigo entre los pobladores de la costa del Golfo. Había los tipos de deformación fronto-occipital o tabular oblicuo y la tabular erecta; esta última ofrece más la impresión de una cabeza en forma de pera o aguacate, tan común en las esculturas y figurillas.

En algunas piezas se observa también un surco longitudinal en la frente, o un agujero o hendidura en forma de "V" sobre la cabeza, a manera de representación de la mollera o fontanela bregmática de los recién nacidos, los cuales influyeron de modo decisivo en el arte *olmeca.*[6] La mutilación dentaria fue también práctica usual; existen figurillas del tipo *baby face,* o "cara de niño", con la boca entreabierta y los dientes aserrados.

De hecho, la hendidura en forma de "V", la cabeza en forma de pera y los dientes mutilados, se vuelven elementos formales del estilo *olmeca;* lo mismo que el afán de representar niños, cuyas bocas desdentadas y comisuras labiales torcidas

[6] Dávalos y Zárate, 1953.

Figura 30

hacia abajo recuerdan con facilidad las fauces del jaguar totémico *(Fig. 26 y 27)*.

En muchos casos, estos niños-jaguares se representaron con brazos y muslos cortos; pies y manos pequeñas; desnudos y sin sexo aparente; pero notablemente rechonchos. Hay otras figuras de individuos obesos, con adiposidad genital, boca abierta con la lengua saliente, caras abultadas y otros rasgos que indican deficiencias hipofisiarias, las cuales se manifiestan en cretinismo por la deficiencia tiroidea causante de seres de escaso desarrollo, con aspecto de niños, cabeza voluminosa muy desproporcionada respecto al cuerpo, frontanela anterior abierta, y otros caracteres patológicos.[7] *(Fig. 28 a 30)*.

La representación de seres anormales o patológicos, constituye también un signo distintivo del arte *olmeca;* se han hallado figuras de sordos, jorobados, rostros sin maxilar inferior o con manchas vellosas, lenguas salientes y partidas por mitad... Todas ellas parecen haber respondido a motivaciones mágico-religiosas dentro del grupo.

Aunque la mayoría de las representaciones *olmecas* ofrece la impresión de reproducir tipos mongoloides, hay algunas que los muestran también negroides, como el pelo rizado o crespo, la nariz platirrina, los labios gruesos y otros rasgos somáticos menos definibles. Algunas figurillas femeninas halladas en Tlatilco no sólo presentan esos rasgos sino también la esteatepigia o marcado abultamiento de las piernas y asentaderas, senos flácidos y grandes perforaciones en las orejas.

En suma, es posible afirmar que los artistas *olmecas* representaban a sus semejantes en parte de un modo realista y en parte traducidos al ideal estético dictado por sus conceptos mágico-religiosos. Llegaron a preferir la representación de hombres con apariencias infantiles, niños con rasgos felinoides, tipos anormales y seres vinculados con la figura totémica del grupo. No fue sino hasta casi las fases finales de la cultura que se produjeron representaciones más apegadas a la realidad, lo cual se debió, quizás, a que se atenuó en gran medida la obsesión inicial por lo felino durante el proceso de transformación cultural de los grupos *olmecas*.

De todas maneras, la cabeza deformada, las narices perforadas, la mutilación dentaria, los cuellos gruesos, los ojos mongoloides, la boca

Figura 31

[7] Dávalos y Zárate, 1953.

de jaguar o de niño, la estatura baja, la nariz ancha, integran una concepción artística tradicional que refleja, en parte, la apariencia física real de esos *olmecas* cuyas supervivencias, según Covarrubias, todavía se observan entre los popolocas, totonacos, mazatecos, chinantecos y otros grupos actuales de la región del Papaloapan.[8]

Indumentaria y adorno

Además de deformarse el cráneo y mutilarse la dentadura, los *olmecas,* según parece, iban desnudos, o con escasa indumentaria. Aunque hay figurillas y esculturas que muestran atuendos elaborados y ricos, ellas corresponden, sin duda alguna, a representaciones de personajes importantes.

En las figuras de personas desnudas, generalmente no se representa el sexo; pero es fácil diferenciar mujeres, hombres y niños. En algunas se advierte la pintura corporal y la costumbre del tatuaje. Así en las figurillas olmecoides de Tlatilco, el cuerpo está pintado de blanco o de rojo; en tanto que en las del tipo "D", de influencia *olmeca,* tienen dibujos en negro, rojo y amarillo en las caras como en los cuerpos.

También en figuras de Tlatilco se observa la costumbre de la escarificación, o tal vez del tatuaje, insinuada mediante incisiones en las piernas y los hombros. En las lápidas de Los Danzantes, de Monte Albán, la misma clase de adornos incisos se hallan alrededor del sexo.

En las representaciones de personas de alto rango se advierte el uso de taparrabos o braguero, uno de cuyos extremos caía extendido hacia el frente, como delantal; también usaban faldellines sujetos a la cintura por medio de un ceñidor o faja, que en ocasiones tenía un broche o placa a manera de hebilla *(Fig. 29, 30 y 32).* Otras figuras se ven con capas cortas o largas, anudadas al cuello o sujetas en torno de la cabeza por melistones. Es notable la ausencia de sandalias en casi todas las representaciones de seres humanos o antropomorfos de este grupo.

Las mujeres *olmecas* usaban una vestimenta similar; es decir, faldillas, ceñidores, capas o túnicas cortas, turbantes, andaban también descalzas; pero completaban su reducida indumentaria con vistosos tocados y ornamentos. De

Figura 32

[8] Covarrubias, 1946.

Figura 33

Figura 34

estos últimos se han hallado extraordinarios ejemplos tallados en jade y otras piedras verdes.

Entre los hombres, la cabeza generalmente deformada, se rasuraba por completo o sólo se dejaban algunos mechones en diversas partes; pero las mujeres combinaban al rasurado total o parcial de la cabeza con el uso de trenzas a los lados, o con el pelo recortado en forma de flecos sobre la frente. En ocasiones, las figuras se ven tocadas con moños; adornos de plumón en ambos lados; anchas vendas o listones; yelmos o cascos que semejan cabezas de animales; gorros altos y cónicos con nudos y manojos de plumas; cascos lisos con adornos vegetales; sombreros; turbantes, y en las caras se distinguen barbiquejos, listones faciales, máscaras y otros adornos.

De hecho, el uso de las máscaras estaba relacionado con las prácticas mágicas y las ceremonias relativas a la agricultura y la lluvia. Se han encontrado máscaras bucales en forma de jaguar o pato; máscaras con lenguas bífidas de serpiente; otras que representan aves rapaces o míticas, y aun máscaras antropomorfas. Todas ellas se sujetaban al rostro por medio de tiras de lienzo o de piel, que se ataban en la nuca. El uso de tales máscaras correspondía a los magos y shamanes de los grupos *(Fig. 33 a 36)*. Algunas de ellas —como las halladas en Tlatilco— tenían agujeros en los párpados, los cuales servían para colocar pelo y simular pestañas. Los magos o shamanes a veces llevaban cascos, especies de pelucas, pieles sobre el cuerpo, sonajas, pintura corporal y facial, ajorcas; y algunos dignatarios se representaban con cetros o barras de mando, tocados con figuras de animales y ornamentos de gran calidad.

En las festividades religiosas los *olmecas* jugaban a la pelota, todavía sin el uso de construcciones o canchas especiales, sino más bien a campo libre; los jugadores vestían sólo bragueros, usaban rodilleras y se vendaban las manos; así se protegían para golpear la pelota de hule macizo. En verdad, el espectáculo del juego y la intervención de bailarines, músicos y acróbatas, ataviados con sus trajes ceremoniales, debieron aportar gran colorido, esplendor y animación a las festividades de los *olmecas (Fig. 37 a 40)*.

Entre los ornamentos, eran comunes las orejeras circulares y tubulares, tanto de piedra como de barro; narigueras en forma de media

Figura 34

Figura 35

luna; pectorales y espejos sujetos con tiras de piel y tela, o colgados al cuello; collares con cuentas de jade y a veces de cristal de roca, lo mismo esféricas que en forma de canoas, cañas, animales y otras figuras; colgantes o pendientes que semejaban colmillos de jaguar y huesos de mantarraya; ajorcas y brazaletes. Pero también se usaban adornos vegetales en los turbantes, garras de jaguar y posiblemente listones coloreados.

Hacia el final del auge cultural de los *olmecas*, los hombres siguieron usando una pequeña barba; pero los rasgos faciales se representaban menos felinos y los cuerpos con mayor estatura; esto se nota en varias lápidas y estelas de La Venta, en los monumentos de Izapa, en la famosa escultura de *El Luchador*, de Minatitlán, y en varias otras de Veracruz, lo cual parece confirmar un cambio gradual del estilo artístico, más que en las características físicas de los *olmecas*.

Figura 37

Organización social

En un principio, según se supone, los magos o shamanes ejercían el poder sobre probables clanes totémicos *olmecas* especialmente relacionados con el jaguar; pero después hacia el comienzo de la construcción de centros ceremoniales, esta casta o estamento superior de los magos se fue constituyendo en sacerdocio, directores de la sociedad y tal vez también del comercio.

Así, en Tlatilco, se han hallado con frecuencia representaciones de magos y ninguna estructura de piedra que indique la presencia de un centro ceremonial; mientras que en La Venta, en la época de su apogeo, se comprueba un avanzado nivel de organización social y de conocimientos de ingeniería de construcción, patentes en la magnitud, la precisión y la compleja elaboración del centro principal; lo mismo puede afirmarse de la tecnología *olmeca* que permitió cortar y pulir de modo asombroso la serpentina y otras piedras que se utilizaron en las obras.[9]

En otras palabras, una escultura y una arquilectura monumentales como las de La Venta, presuponen una comunidad que las creó mediante un esfuerzo colectivo organizado y que expresa en ellas su vivencia religiosa, mediante un culto sistematizado. Resulta pues, evidente la

[9] Drucker, Heizer y Squier, 1959.

transformación de la religión de los hechiceros, con espíritus guardianes y protectores, en una religión estructurada y administrada por sacerdotes, sujeta a un ritual, que con el tiempo se constituyó en tradición.[10]

Lo mismo se observaría en los centros ceremoniales del *Protoclásico* y el *Clásico Temprano,* como los de Tres Zapotes, San Lorenzo, Cerro de las Mesas, Monte Albán, y otros. Y de ningún modo es improbable que en ellos hubiese habido sacerdotes, gobernantes y sabios, sirvientes artesanos, comerciantes y otros grupos que ocuparían estamentos o categorías sociales diferentes.

Por ello Drucker supone que el centro ceremonial de La Venta fue regido por pequeños grupos de sacerdotes residentes o sacerdotes gobernantes, con sus sirvientes personales y subalternos, los cuales eran sostenidos mediante alguna forma de tributación impuesta a los habitantes de las villas y pueblos vecinos, los que también debieron aportar la mano de obra para construcciones.[11]

En realidad, las construcciones y reparaciones de los edificios, el tallado de las esculturas y monumentos, el acarreo y el procesado de las materias primas, la tecnología, y muchos datos conocidos más, indican una centralización de la autoridad, estabilidad en el poder, gran población en la zona, y aun la producción de excedentes agrícolas para la subsistencia de los grupos no dedicados al cultivo de la tierra, sino actividades artesanales, burocráticas, comerciales o intelectuales. Los *olmecas* tenían, en suma, una organización social estratificada. Por los objetos hallados en varios sitios que esos grupos ocuparon se sabe que había canteros, albañiles o constructores; comerciantes que procuraban ciertas materias primas; tejedores de textiles y fabricantes de cestas y petates; lapidarios que producían objetos suntuarios; escultores; carpinteros; alfareros, lo mismo que gente encargada de las faenas agrícolas; constructores de canoas e instrumentos de pesca y de balsas para transportar materiales de construcción. Y una serie jerarquizada de servidores por debajo de los sacerdotes y dirigentes del grupo.

El juego de pelota mismo implica algunas determinantes demográficas, económicas y sociales complejas. Por ejemplo, una relativa perma-

[10] Westheim, 1950.
[11] Drucker, 1947.

Figura 38

Figura 39

nencia y cierta magnitud de los poblados; una división desarrollada del trabajo; medios económicos y recursos para obtener excedentes alimenticios; a la vez que involucra una organización. Todo ello supone, a su vez, una organización social desarrollada, capaz de reunir en convivencia varias comunidades vecinas; un espíritu de emulación y competencia de grupos; la invención de sistemas de cómputos, reglas, y convenciones que sólo pueden ser factibles en grupos con un alto nivel de desarrollo social.[12]

En consecuencia, es dable colegir que los *olmecas* pasaron de una sociedad primitiva dirigida por magos y shamanes, a una sociedad estratificada en la que los sabios astrólogos o sacerdotes ocupaban el rango superior y los campesinos y sirvientes el inferior. Y entre ambos extremos toda una serie de estratos formados por artesanos, constructores, artistas, comerciantes y otros grupos ajenos a las labores agrícolas y a la dirección de la comunidad.

El sostenimiento de los centros ceremoniales descansaba fundamentalmente en el esfuerzo de la población agrícola, tanto local como vecina, la cual debió de estar sujeta a algún sistema de tributación; y es posible que hubiera también un método distributivo de tareas comunales para el acarreo de materiales y las labores de construcción. Desde luego, el juego de pelota practicado en las festividades religiosas y otras celebraciones que tal vez se realizaban en fechas fijas, pudieron funcionar como estimulantes de la cohesión social y de la unidad del centro con las comunidades aldeanas vecinas.

La religión

Las ideas religiosas y los ritos ceremoniales de los creadores de la cultura *olmeca* parecen haber sido sumamente complejos; pero podrían condensarse en el culto, casi exclusivo y muy intelectualizado, de las deidades-jaguares, que representaban, quizás, ancestros totémicos como espíritus de la naturaleza y que adoptaban formas de hombres jaguares, de cachorros de jaguar humanizados o de otros personajes secundarios como jorobados, enanos y diferentes creaturas monstruosas.[13]

En el arte *olmeca,* algunas representaciones

[12] Stern, 1948.
[13] Covarrubias, 1957.

son claramente humanas; otras tienen una mezcla fantástica y con frecuencia indescifrable de características humanas y felinas; en muchos casos resulta difícil precisar si una talla determinada intenta representar a un hombre disfrazado de jaguar, o a un jaguar en proceso de convertirse en ser humano. *(Fig. 41 y 42).*

Por eso Covarrubias dice: "Es fácilmente comprensible esta obsesión por el jaguar en la soledad mística de la selva, enorme y verde catedral en donde cada ruido, el susurro de las hojas y todo distante crujido de ramas trae a la imaginación la presencia del temible comedor de hombres. Para los antiguos, el jaguar era símbolo de fuerzas sobrenaturales, y no un simple animal sino un dios y un antecesor". El jaguar, así, se convirtió en tótem.

El jaguar fue elemento básico del arte *olmeca*; y esta obsesión por lo felino debió tener un motivo esencialmente mágico-religioso, pues un animal como el jaguar, que ataca y destroza a los hombres en la selva, que se mueve silenciosamente, inadvertido, y se presenta de pronto como aparición sobrenatural, bien pudo haber despertado un complejo sicológico de temor y de poder que se proyectó en la representación mítico-religiosa de ese animal.

El temor, según parece, convirtió al jaguar en una deidad que debía ser apaciguada mediante el culto. El arte contribuyó en todas formas a su exaltación; es decir, se adaptó al simbolismo de la deidad, en tanto que el poder que de ella emanaba podía convertir a un individuo en brujo o sacerdote de dicha deidad.

Así, desde los inicios de la cultura *olmeca*, predominaron los conceptos mágicos derivados de la deidad-jaguar, rectora de la agricultura, de la tierra y de la lluvia. Esta deidad evolucionó con el desarrollo de la cultura y se transformó, bajo el dominio sacerdotal, en nuevas deidades siempre relacionadas con el agua.

En Tlatilco, lugar dominado por los *olmecas*, la serpiente acuática —símbolo del agua— se halló combinada con la garra del jaguar de modo que formó una especie de dragón o serpiente-jaguar, la cual, más tarde, se transformó en serpiente preciosa o agua terrestre, ligada con ese complejo de los dioses del agua celeste, como Tláloc, Chac, Cocijo, que adoptaron caracteres de jaguar-serpiente, más elementos de hombre-pájaro.

De la misma manera, el culto a la fertilidad

Figura 40

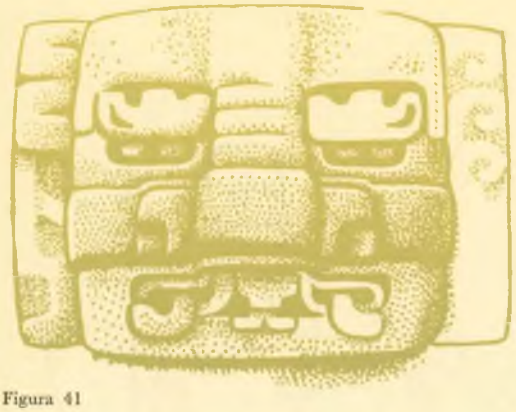


Figura 41

Figura 42

de la tierra y el mágico misterio del nacimiento determinaron en la mentalidad *olmeca* asociar los rasgos de un recién nacido con los del jaguar, deidad totémica embrionaria; así llegó ésta a convertirse en el dios tribal, simbolizado en un niño-jaguar o en un enano-jaguar, a imagen y semejanza de sus creadores.

La lluvia y la fertilidad, íntimamente ligadas a la agricultura, eran objeto de ceremonias especiales, según se colige, por ejemplo, de los relieves de Chalcatzingo, Morelos, y de la lápida de Viejón, Veracruz, que muestran brujos o sacerdotes con máscaras de pájaros fabulosos, que llevan en las manos palos o bastones plantadores, azadas de madera, y largas cañas de maíz o varas de otras plantas. En sus cascos y tocados se ven adornos vegetales como flores, espigas, hojas; garras de jaguar y cruces que simbolizan las manchas de la piel de ese animal, así como otros elementos que acusan la importancia de estas ceremonias. También es fácil encontrar en el arte *olmeca* representaciones de nubes, gotas de lluvia, maíz y otros objetos relativos a la fertilidad y la agricultura *(Fig. 43)*.

Como ya se dijo, el concepto de la serpiente-jaguar y del dios-jaguar humanizado evolucionó hasta transformarse en los mascarones que representarán, más tarde, a Tláloc, Chac y otros dioses del agua celeste. En las grandes máscaras de Laguna de Los Cerros, Veracruz, son notables algunos rasgos como el pelo crespo, máscara bucal de jaguar con encías y colmillos, ojos con anteojeras y una "X" que representa la mancha del jaguar todo lo cual sugiere ya esos dioses de la lluvia.[14] Los mascarones serpentinos se hallaron también en la fase *Chicanel,* de Uaxactún, Guatemala.

En cuanto a los seres de baja estatura o enanos, o niños con bocas atigradas, a veces con ciertas deformidades, se supone que representaban espíritus de la jungla, llamados *chaneques,* los cuales habitaban las cuevas y eran peligrosos para los seres humanos. Sin embargo los *chaneques* podían dispensar y proveer las lluvias si eran debidamente propiciados. En religiones posteriores, estos *chaneques* se convirtieron en ayudantes del dios de la lluvia; por ejemplo, los *tlaloques* o ayudantes de Tláloc.[15]

En el Papaloapan —dice Aguirre Beltrán— el dios jaguar enano ha sobrevivido en esos dio-

[14] Medellín, 1960.
[15] Covarrubias, 1946.

secillos de las aguas, duendes de los bosques, espíritus chocarreros de nuestros días, que los campesinos llaman *chaneques*, y cuyas iras aplacan arrojándoles su alimento básico, el agua, por medio de baldes.[16]

La presencia de shamanes o magos en Tlatilco, con su especial indumentaria y el uso frecuente de las máscaras, indica que el fondo de las creencias de los *olmecas* era profundamente mágico. El hombre, al ponerse la máscara, no sólo se transformaba en el ser representado por ella, sino que a él pasaban también todos sus atributos mágicos y físicos. En el caso de los *olmecas,* detrás de la máscara del jaguar estaba la potencia destructora y los caracteres misteriosos de ese animal.[17] En las grandes festividades, estos shamanes o brujos tenían el papel principal; pero había también enanos, bufones, jugadores de pelota, bailarines, músicos, todo ello indicador de la suntuosidad, el colorido y la animación de esas ceremonias que se efectuaban por motivos relacionados con la agricultura principalmente. *(Fig. 44 y 45).*

Se puede afirmar, pues, que el jaguar fue la base de la religión y de las creencias mágicas de los *olmecas*; era el guardián totémico o nahual; el símbolo de la tierra, de la noche y de la obscuridad; ancestro de los dioses de la lluvia; e inspiración para otros pueblos que desarrollaron más tarde el culto de los dioses-tigres como Xipe, Tezcatlipoca, Tláloc, Tepeyolotli. La adoración del jaguar se difundió por todas partes en el curso del tiempo; y contribuyó a la formación de sociedades secretas que tenían a este animal como nahual.[18]

Otro aspecto de las creencias de los *olmecas* se manifiesta en el culto a la muerte. Sepultaban a sus muertos directamente en el suelo, en posición extendida y con frecuencia flexionada; acompañaban el cadáver con ofrendas y lo rociaban con cinabrio o pintura roja. En algunas ocasiones, y tal vez en el caso de personas de alto rango, los cuerpos se colocaban en tumbas y posiblemente en cajas de piedra. En La Venta, se halló una tumba construida con pilastras o bloques de basalto, tanto en sus paredes como en el techo.

En Tlatilco hubo la costumbre de sacrificar perros, tal vez con la idea de que acompañasen al difunto en la otra vida. En ese sitio se encon-

[16] Aguirre Beltrán, 1955.
[17] Westheim, 1950.
[18] Covarrubias, 1946.

Figura 43

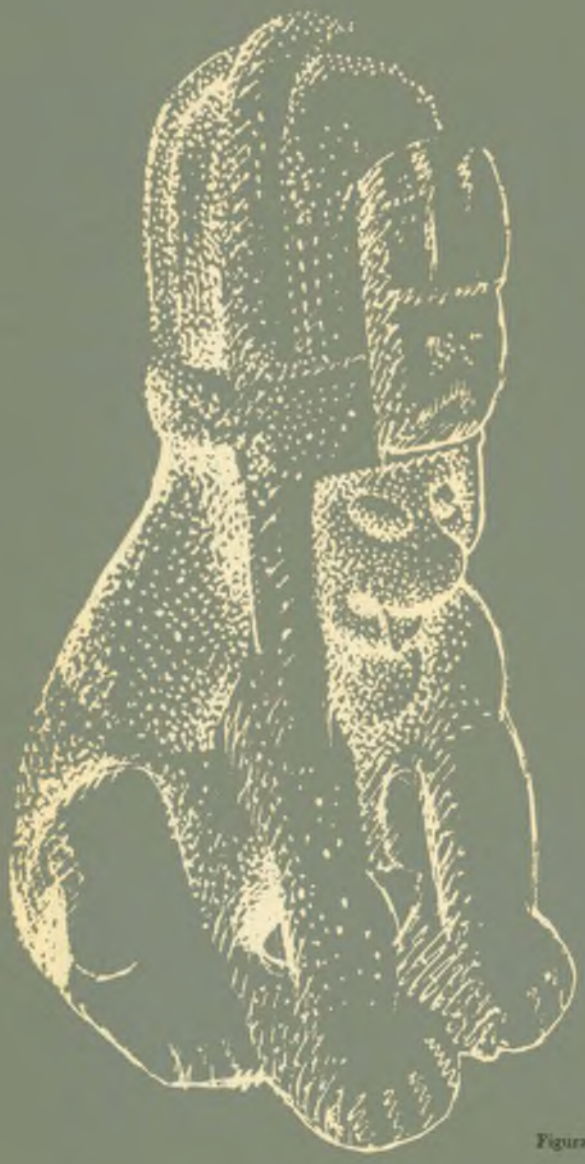


Figura 44

tró la figura de un perro, hecha de barro, que muestra una máscara humana sobre la cara. En los enterramientos se han hallado algunos casos de sacrificios humanos consistentes en decapitar o cortar partes del cuerpo, tanto de adultos como de niños, para enterrarlas con el cadáver de algunos principales.

Por otra parte, la costumbre de decapitar parece ser una característica de los *olmecas,* relacionada con el juego de pelota; es posible que las cabezas colosales correspondan a las de jugadores campeones que fueron inmortalizados en la piedra; además, ciertos toponímicos como Tzontecomapa (río del decapitado), Cuatecomapa (lugar del cabezudo o del gran cabeza) y otros semejantes parecen referirse a lugares *olmecas* que perduraron.[19]

En Izapa, Chiapas, hay una lápida que muestra un personaje decapitado, de cuyo cuello manan chorros de sangre en forma de volutas y se sabe que este culto pasó después al Tajín, Santa Lucía Cotzumalhuapa, Chichén Itzá y otros lugares donde se le encuentra asociado al complejo de yugos-hachas-palmas. En las lápidas de Aparicio, Veracruz, se representaron jugadores decapitados, con chorros de sangre que salen del cuello convertidos en serpientes. Lo mismo puede verse en los relieves del juego de pelota de Chichén Itzá, Yucatán.

El arte de los olmecas

El arte *olmeca* se halla bien diferenciado. Se caracteriza "por su simplicidad y realismo de la forma, por sus conceptos vigorosos y originales"; pero saturado de un espíritu felino que constituye su elemento básico; y esta obsesión por lo felino, dictada por las motivaciones mágico-religiosas del grupo tribal, se observa en todas las manifestaciones estéticas, lo mismo en el barro que en la piedra.[20]

Al principio, el barro fue el material predilecto para el desarrollo estético; se formó desde entonces, el estilo tradicional característico del arte *olmeca*: las figurillas modeladas en arcilla son esculturas menores concebidas magistralmente. En general, estas figuras se muestran en posición sedente, con rostros atigrados o de niños, boca trapezoidal con el labio superior levantado, ojos oblicuos, cuerpo bajo y obeso... En algunas se ven realzados los pliegues de la

[19] Aguirre Beltrán, 1955.
[20] Covarrubias, 1957.

piel causados por la adiposidad, especialmente en las figurillas conocidas como *baby face,* que son bastante realistas.

Otra característica de estas expresiones es la asexualidad que las hace aparecer feminoides y que se acentúa en las figuras de infantes-jaguares con sus bocas atigradas.[21] Todo ello fue producto de una escuela artística importante, basada en el prototipo totémico, mitad jaguar y mitad niño.

El estilo de las figurillas de barro de los *olmecas,* se fusionó, en varios lugares, con la tradición del Altiplano Central, como sucedió en Tlatilco, Tlapacoya, Gualupita, y de la fusión surgieron las figurillas tipo "D", o de "mujer bonita", y las figuras huecas, las cuales se difundieron sobre todo desde Puebla hasta la cuenca de México.

Por otra parte, en la costa del Golfo, el estilo de las figurillas al pastillaje y *olmecas* puras se transformó en un tipo de figurillas con perforaciones a manera de ojos. Esta modalidad se extendió hacia Chiapas, Guatemala y Honduras, lo mismo que hacia Guerrero y la costa del Pacífico.

Por ello, en Izúcar, Ajalpan, Chalcatzingo, Atlihuayán, Gualupita, Tlatilco y varios sitios más, entre 1300 y 800 AC, aparecen algunas figurillas sólidas francamente *olmecas,* figurillas del tipo "D" y figuras huecas con "cara de niño", lo cual indica el influjo *olmeca* de la costa del Golfo hacia el Altiplano y su integración posterior en algunas tradiciones locales. En Guerrero, Oaxaca y Chiapas predominaron las figurillas con perforaciones en los ojos, principalmente desde 800 AC en adelante.

Sobre la base de una tradición alfarera que había derivado de los recipientes de piedra —dice Covarrubias—, los *olmecas* "modelaron el barro con la misma sensibilidad magistral con que tallaron el jade y otras piedras duras". Imprimieron en su cerámica el sello felino de su tótem, traducido en motivos simbólicos relacionados con el jaguar.

En La Venta, Tabasco, la cerámica se cocía en atmósferas reductoras, donde se obtenían tonalidades negras, blancas y grises. Se han hallado vasijas en blanco-rosáceo, blanco pulido, negro con bordes blancos o rojos, negro pulido, gris crema, café negruzco, rojo pintado y en otros colores, principalmente con formas de

[21] Spinden, 1947.

Figura 45

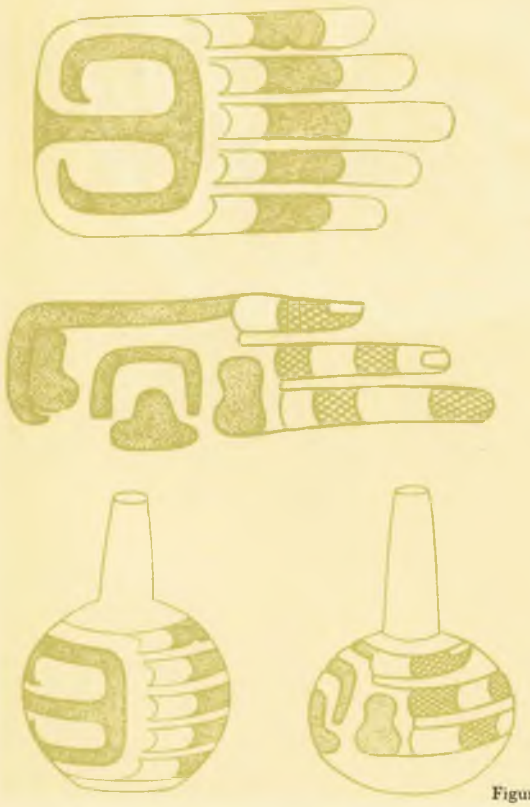


Figura 46

platos y vasos de base plana, cajetes de silueta compuesta, ollas y diversos tipos de recipientes. En la decoración se utilizaban, entre otros, los métodos de excavado, punzonado, estampado de mecedora, y en los motivos hay diseños tanto geométricos como simbólicos, especialmente garras y manchas de jaguar.

En Tres Zapotes predominó, al principio, la cerámica monocroma, con abundancia de la café, la negra, la roja y la blanca pulida en cajetes de silueta compuesta, vasijas con soportes cónicos, jarras de paredes cóncavas, vasijas con vertedera, vasijas efigie y muchas formas diversas. Más tarde, esta cerámica cedió ante la bicroma y policroma. En los decorados se advierten los mismos métodos ya señalados y se han encontrado algunas vasijas con cara de jaguar.[22]

En Tlatilco se manifiesta el influjo de la cultura *olmeca* en la cerámica negra con bordes blancos o rojos, blanca con manchas negras, blanca marfil con superficies brillantes, gris pulida, amarillenta y naranja laca; pero también se utilizaba el caolín para modelar vasijas zoomorfas y fitomorfas, tanto en color blanco marfil, como rojo sobre blanco. Entre las formas principales se hallaron botellones de base plana y cuello adelgazado hacia el borde, con diseños excavados que simbolizan al jaguar; platos de base plana y paredes divergentes; vasos de base plana; botellones con asa de estribo; vasijas zoomorfas, que representan patos, jabalíes, armadillos, aves, peces, ranas y otros animales; vasijas fitomorfas y muchas más, todas ellas trabajadas con una depurada técnica alfarera y fina elegancia de líneas y diseños. La decoración por lo general, se aplicaba en zonas o paneles; sus motivos eran tanto geométricos como simbólicos, estos últimos con representaciones de garras, encías, cejas y manchas del jaguar, así como de manos humanas, caras de jaguar, aletas de pescado, huellas de pies y muchas más. Las técnicas decorativas fueron la incisión final, la incisión profunda, el excavado o excisión, el raspado, el achurado o cuadriculado por incisión, el *rocker-stamp* o estampado plano con mecedora, la impresión de la uña, el negativo en tonos blancos y grises, el punzonado, el seudofrescos y otros métodos *(Fig. 46)*.

Las modalidades de la cerámica *olmeca* en el Altiplano, semejantes a las de Tlatilco, se observan también en Tlapacoya (México) en

[22] Weiant, 1943.

Figura 47

Figura 48

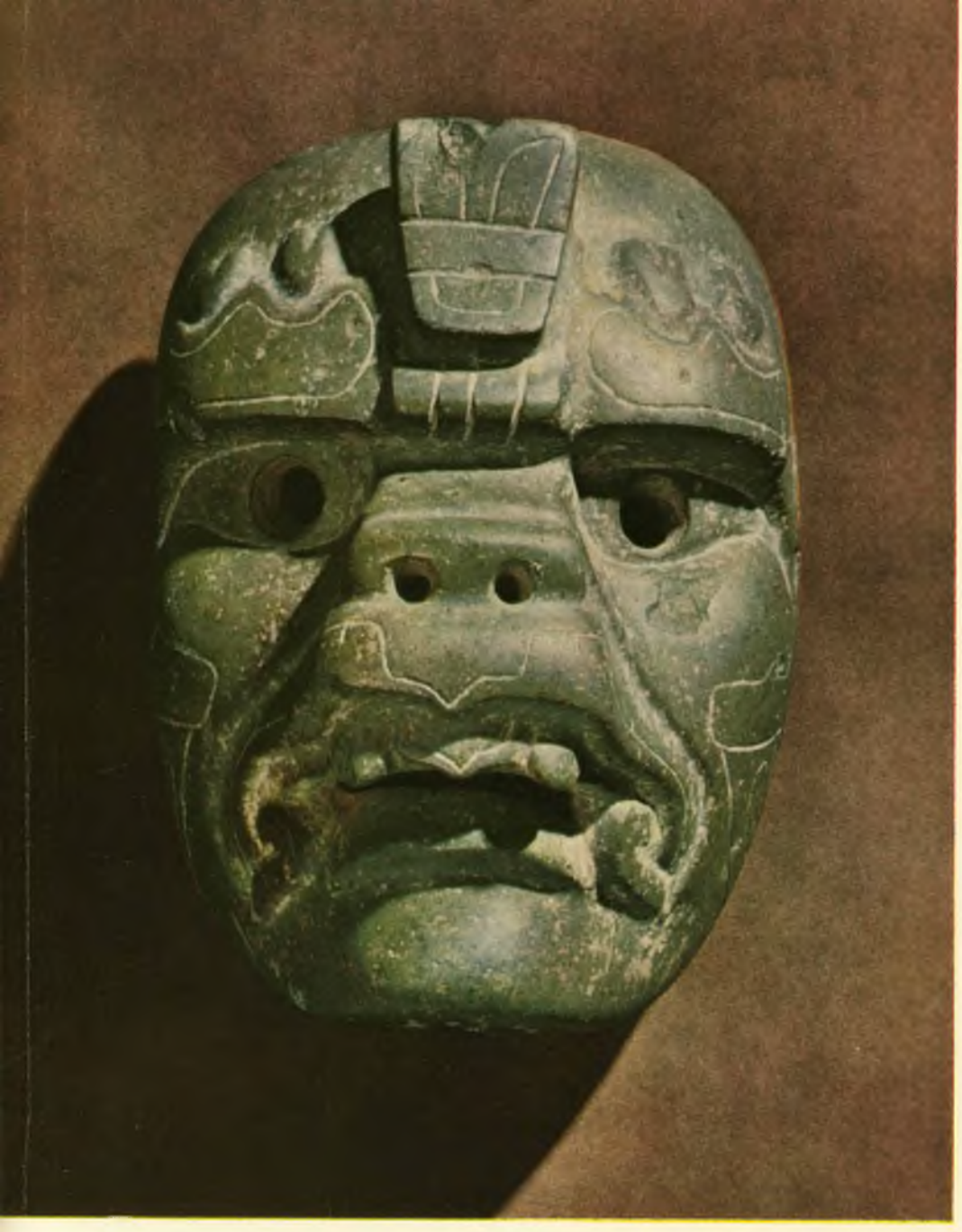
Gualupita, Atlihuayán y Chalcatzingo (Morelos); en Tecaxic-Calixtlahuaca (México), y varios lugares más. De los hallazgos se colige que en el Altiplano hubo un desarrollo más rico de la cerámica que en la costa del Golfo, lo cual se debió, quizás, a la fusión de dos o más tradiciones alfareras en el Altiplano y a un relativo aislamiento y conservatismo de la costa.

Como quiera que sea, durante el apogeo de algunos sitios de la costa del Golfo la cerámica se volvió burda, tal vez como resultado del auge de la lapidaria y de la construcción. En esa etapa se fabricaron las cerámicas roja arenosa, crema rojiza, crema arenosa, grisácea burda, café rojiza y otras que lo mismo se encuentran en *Tres Zapotes* o *La Venta III*, que en Polvaredas, Cosamaloapan o Alvarado, y que perduraron hasta el *Clásico Tardío*.[23]

Con el auge de la cultura, los *olmecas* se especializaron en la escultura y en el bajorrelieve. Utilizaron principalmente el basalto, la serpentina y el jade *(Fig. 47 a 49)*. Entre las esculturas sobresalen las cabezas colosales, "estructuradas y concebidas como bloques cerrados, como una masa cúbica-geométrica en la que el contorno no se interrumpe jamás".[24] Conocedores del valor de la magnitud y del sentido majestuoso de las proporciones, los *olmecas* esculpieron esas cabezas con tal seguridad en el trazo y tanta maestría en la ejecución, que hacen pensar una experiencia de largos siglos antes de que pudiesen lograr esa perfección.[25] Por ello Toscano decía que, fuera de la *olmeca*, "ninguna otra cultura aparece a nuestros ojos tan poderosamente impresionada por los valores de la forma y de los volúmenes, ni con esa enérgica voluntad para expresarse siempre en el lenguaje de la piedra; pareciendo que las otras ramas de las artes plásticas, incluyendo la arquitectura, están subordinadas a la importancia de sus monumentos escultóricos".[26]

La monumentalidad y la fuerza expresiva de las esculturas *olmecas* se advierten también en otras obras, como *La Abuelita*, o Monumento 5 de La Venta, la cual tiene cara de niño y una caja en las manos, tal vez para recoger las gotas de lluvia que la deidad envía desde el cielo para germinar las siembras de maíz; o en la escultura del hombre-jaguar sedente, ahora en

[23] Medellín, 1960.
[24] Westheim, 1955.
[25] Aguirre Beltrán, 1955.
[26] Toscano, 1946.



Máscara de piedra verde. Uno de los más extraordinarios ejemplares en su género. La mezcla de rasgos felinos y humanos fue lograda con gran maestría por el artista. Este hombre-jaguar, o jaguar a punto de transformarse en ser humano, tiene las características atribuidas al dios de la agricultura, de la lluvia y de la vida. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC.). Museo Peabody, de Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos.

Procedencia: Oaxaca, Oax.

Medidas: Altura, 20 centímetros; ancho, 13 centímetros.

el Museo de Villahermosa, con su máscara sobre el rostro vuelto hacia el cielo, en un movimiento dinámico arrancado a la piedra misma.[27] Otro ejemplo notable lo constituye el monolito de San Martín Pajapan, Veracruz, con su cara atigrada y su tocado en forma de mascarón de jaguar. Existen, además, las máscaras pétreas de Medias Aguas; el famoso "luchador" de Uxpanapa, Minatitlán; la colosal escultura sedente de Cruz del Milagro, Sayula, y también los bajorrelieves tallados en las rocas de Chalcatzingo, en las lápidas de San Isidro Piedra Parada, en las estelas de Izapa, en los monumentos de Chalcoapa y Monte Albán, todo ello de exquisito gusto y gran sentido del ritmo en la concepción y en la línea.

En el tallado de los bajorrelieves los *olmecas* lograron dominar, de modo absoluto, los materiales de su arte; esto se advierte en la limpieza de las formas; por complicadas que éstas fuesen, siempre surgían íntegras, en todos sus detalles. Personajes ricamente ataviados, individuos en movimiento, escenas de la vida diaria, todos ellos casi siempre de perfil, descalzos y con representaciones de tocados, ornamentos, glifos, tratados con el espíritu de las culturas primitivas, pero con cierto simbolismo religioso.

Los *olmecas* también se empeñaron en lograr un perfecto pulimento de las superficies de los jades, interrumpido, ocasionalmente, por finas líneas incisas que indican tatuajes, detalles del atavío, ornamentos, perfiles humanos, glifos y otros motivos de decorado.[28] Esto se observa muy bien en las hachas petaloides y antropomorfas, en las estatuillas, en algunos ornamentos suntuarios y aun en lo que quedaba de los núcleos de obsidiana después de sacar las lajas que servían como navajas.

En relación con la escultura, es necesario tener en cuenta que los olmecas carecieron de piedra; pero las representaciones de canoas ahuecadas, en La Venta, indican que navegaban por el río Tonalá hacia el mar. Es probable que, por esa vía, lograsen transportar cantera y otras piedras, sobre todo de las estribaciones de Los Tuxtlas o de la región de San Martín Pajapan. De todas maneras, estas canoas y balsas facilitaron la comunicación y el comercio, lo mismo que la pesca; según parece, se fabricaban de troncos ahuecados con ayuda del fuego y hachas de piedra.

[27] Westheim, 1955.
[28] Covarrubias, 1946.

Figura 49

Para Toscano, la representación humana característica de los jades *olmecas* es la de seres de rostro aniñado, especie de enanos o duendes obesos, de cráneos deformados, ojos oblicuos, nariz roma y mejillas mofletudas como las de un niño. Más aún, en ocasiones, estos seres monstruosos aparecen entreverados con rasgos zoomórficos, pues sus anchas bocas sugieren las fauces de un tigre, quizás el tótem de la tribu *olmeca;* o bien, como afirma Caso, tal vez era la arcaica estilización de lo que, en el curso del tiempo, se convertirá en el dios de la lluvia, Tláloc. Los rasgos bestiales no se superponen, sino que se funden en las figuras con extraordinaria fantasía, y producen así representaciones abstractas, enigmáticas y tenebrosas.[29] *(Fig. 50 y 51).*

Lo maravilloso del arte lapidario se observa, asimismo en los espejos de hematita o magnetita; en la imitación de los colmillos del jaguar y huesecillos de manta raya; en las cuentas para collares, a veces en forma de canoas; en los pectorales y placas; en los pequeños yugos lisos o bellamente labrados; en las orejeras y muchas obras maestras en miniatura. Estas manifestaciones estéticas constituyen "el climax de un arte noble y sensual producto de un espíritu estético sofisticado, pero sobrio y digno".[30]

"El arte *olmeca* es poderoso y simple, magistral y original. Es imponente, pero libre del complicado simbolismo y del espíritu barroco de las culturas clásicas, estando íntimamente relacionado con las etapas formativas de las culturas básicas mesoamericanas, que mientras más tempranas son, más 'olmeca' es su espíritu".[31]

Figura 50

Los conocimientos

Los *olmecas,* genios de la lapidaria, no llegaron a desarrollar una arquitectura duradera; la carencia de piedra en el sur de Veracruz y en Tabasco los orilló a levantar construcciones de tierra y lodo. Al principio vivían en chozas de materiales deleznables, como lodo, troncos y palmas; se agrupaban en aldeas, tal como hoy se observa en las comunidades rurales y rancherías.

Generalmente, las chozas eran de planta cuadrada asentadas sobre bajas plataformas re-

[29] Toscano, 1946.
[30] Covarrubias, 1946.
[31] Covarrubias, 1957.

cubiertas de piedra, como se comprobó en el sitio de El Trapiche-Chalahuite, y los techos descansaban sobre postes. Las paredes eran de troncos, recubiertos de lodo tanto en el interior como en el exterior; también pudieron construir graneros, ya que en Tlatilco y Ajalpan hay formaciones cónicas truncadas a manera de botellones excavados en el suelo, los cuales pudieron servir para almacenar granos.

Durante el auge de la cultura se edificaron algunos centros ceremoniales, entre ellos el de La Venta. En este sitio fueron hallados varios montículos y estructuras de tierra que forman un grupo central, distribuidos en torno de un gran basamento. Este descansa sobre una plataforma rectangular, de unos 120 metros de largo, de norte a sur, y hacia el sur del gran montículo la plataforma tiene dos prolongaciones, una de ellas con altares de basalto.

A unos 100 metros de esta gran construcción, está la plaza o patio ceremonial, circundado por bloques de basalto, a manera de columnas; y dentro del recinto hay también especies de adoratorios rodeados por bloques de ese mismo material. Bajo la plataforma se han encontrado pisos de mosaico, con forma de mascarones de jaguar estilizado, y hechos con cientos de bloquecillos de serpentina. Parte de la plataforma se construyó con adobes rectangulares.

A unos 400 metros de la gran pirámide o montículo mayor, se advierte otro grupo de montículos designado como *Grupo B*; pero otras agrupaciones menores se hallan disgregadas en la zona. Generalmente, estos montículos están hechos de tierra de diversos colores, y posiblemente estuvieron revestidos de lodo; pero hasta ahora no se sabe casi nada del estilo arquitectónico *olmeca*.

Al frente de algunos montículos-basamentos se ponían lápidas, estelas y otros monumentos; en tanto que las cabezas colosales se tallaban en el centro de las plazas, o en aquellos lugares donde quedarían colocados y tal vez indicaban alguna orientación astronómica, relacionada con el paso del sol por el cenit.

En Tres Zapotes, Cerro de Las Mesas, San Lorenzo, San Miguel y otros sitios, los centros ceremoniales muestran la misma disposición de los edificios: montículos de tierra alrededor de plazas o patios. Estos montículos parecen haber sido basamentos para soportar templos y habitaciones de personajes de alto rango.

Figura 5

Figura 52

Figura 53

En Monte Albán, la población —de raíz *olmeca*— construyó una plataforma revestida con lápidas de piedra que representan figuras en movimiento llenas de dinamismo; po resto la llamaron *Edificio de Los Danzantes*. Y en Chiapa de Corzo, en sus fases más antiguas, se hallaron plataformas de tierra con revestimiento de piedra o cantos rodados y cuartos hechos de lodo.

En contraste con la pobreza de la arquitectura, impuesta por el medio, los *olmecas* iniciaron la numeración y el calendario, las observaciones astronómicas y posiblemente la astrología, cuyo conjunto pasó después a los mayas, quienes lo perfeccionaron hasta un nivel no igualado por ningún otro pueblo de Mesoamérica.

La presencia de glifos en formas de cabezas de animales, y una huella de pie humano en uno de los monumentos circulares de La Venta, así como la *Estela C* de Tres Zapotes, con su mascarón de jaguar y una fecha equivalente a 31 AC, grabada en puntos y barras, indican que los *olmecas* comenzaron a desarrollar el calendario, la numeración y la escritura glífica.

En las *épocas I y II* de Monte Albán, Oaxaca, existía ya una escritura cuyos glifos se pueden distinguir en amabas, unos con numerales para los días, y otros con valores simbólicos, lo mismo que símbolos para el año y numerales de puntos y barras.[32] Entre los glifos con numerales pueden citarse la turquesa o jade, máscara de serpiente, tigre, piedra preciosa, cabeza de mono, cabeza humana o de Xipe, cruz maltesa, flor y otras. Entre los simbólicos sin numerales hay dedos que semejan expresiones verbales, bulto atado, bota, arco atado, tiradera, glifo del cerro, hacha, casa, olla, símbolo de la palabra, cara de Cocijo para indicar el año, y muchos glifos más.

Puesto que en el apogeo de los principales sitios *olmecas* existía la costumbre de tallar y levantar grandes lápidas o estelas, y el estilo de ellas pasó a Tonalá, Izapa, y otros lugares de Chiapas, e incluso a Miraflores y Santa Lucía Cotzumalhuapa en Guatemala, es probable que el culto de las estelas, tan común entre los mayas, haya sido una consecuencia del influjo *olmeca;* los mayas también usaron la numeración de puntos y barras y un perfeccionado sistema de glifos.

[32] Caso, 1947.

Hasta hoy, la fecha más temprana del estilo maya que se ha encontrado es la inscrita en la *Estatuilla de Tuxtla,* francamente *olmeca* que se traduce en 162 DC, mientras que la estela más temprana puede ser la *Núm. 29,* de Tikal, que muestra la fecha *8.12.14.8.15* que se traduce como 292 DC.[33] En términos generales esta estela tiene todavía reminiscencias del estilo *olmeca,* y se parece mucho al estilo que se observa en un altar de Miraflores y en ciertas estelas de Kaminaljuyú, Guatemala; las cuales, a su vez, guardan similitudes con el estilo de Izapa y con los relieves tallados en dos huesos humanos de Chiapa de Corzo.

Además del calendario, la numeración y la escritura glífica, los *olmecas* quizá lograron algunas observaciones astronómicas; puesto que "las cabezas colosales, dirigidas de norte a sur, pueden haber sido señales astronómicas o monumentos memoriales", y algunos de sus edificios o montículos de tierra se hallan orientados.[34]

En Monte Albán, *Epoca II,* se construyó un edificio designado con la letra *Q,* que se supone funcionó como observatorio, tanto por su planta como por su desviación astronómica. Hacia esa época, Uaxactún comenzó también a construir plataformas-observatorios, con gente maya que recibió también cierta influencia *olmeca.*

Al parecer, los brujos o shamanes, en los principios de la cultura, iniciaron las predicciones del tiempo por sus observaciones y conocimientos astrológicos e implantaron el uso del calendario; con el tiempo llegaron a convertirse en sacerdotes-astrólogos, los cuales fueron comunes en las sociedades mayas.

La impresión general que ofrece el apogeo de la cultura *olmeca* es la de una verdadera civilización o de una sociedad en proceso de alcanzarla, puesto que muchos de sus rasgos —escultura monumental, basamentos y templos, calendario, escritura y numeración, jerarquías raciales, sacerdocio, comercio, centralización del poder, distribución de excedentes económicos, difusión de un estilo artístico desarrollado—, son característicos de las grandes culturas o civilizaciones del *Horizonte Clásico.*

En realidad, muchos de los elementos *olmecas* llegaron a ser fundamentales en la civilización Mesoamericana, tales como el tallado del

[33] Coe, 1962.
[34] Covarrubias, 1946.

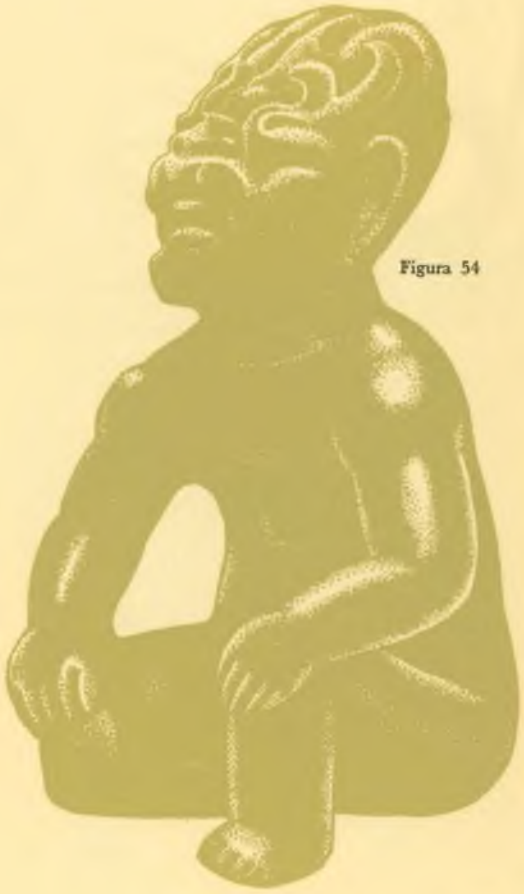


Figura 54

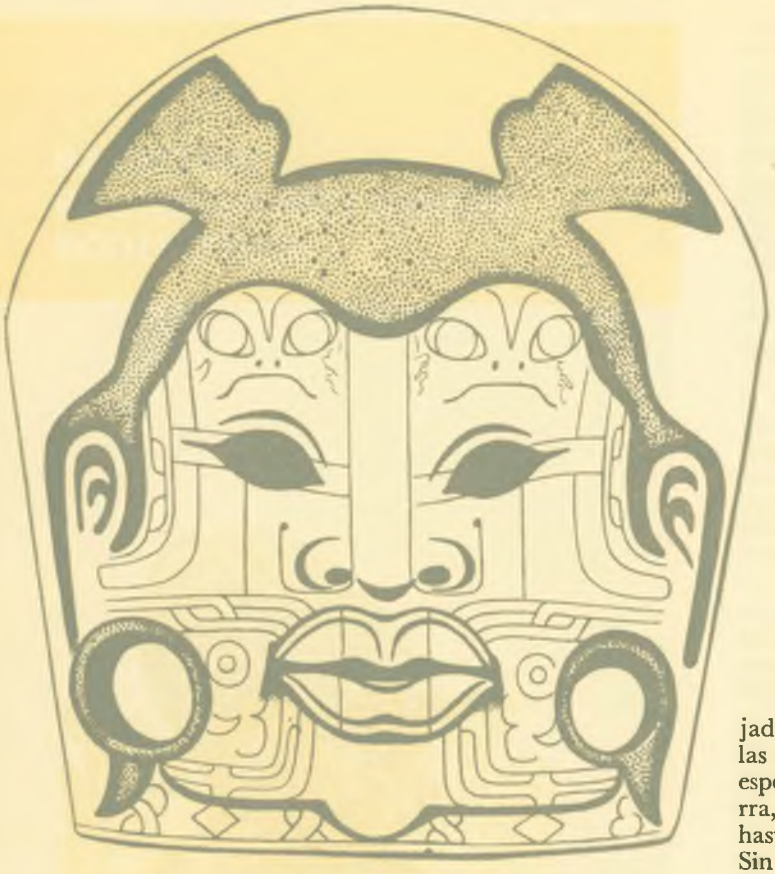


Figura 55

jade, las estelas y los altares monumentales, las vasijas de piedra, los glifos y numerales, los espejos y también los dioses-jaguares de la tierra, de la lluvia y del cielo, que evolucionaron hasta convertirse en una multitud de dioses.[35] Sin embargo, otros rasgos parecen haber desaparecido con los *olmecas,* entre otros, los sarcófagos de piedra; las tumbas y empalizadas de columnas naturales prismáticas de basalto; cabezas colosales de piedra, que quizás fueron monumentos conmemorativos; así como las grandes hachas antropomórficas; ciertos instrumentos y herramientas especializadas, y ornamentos de jade. *(Fig. 52 a 55).*

Al declinar la cultura, hacia fines del *Clásico Temprano,* otros pueblos adoptaron muchos de los logros *olmecas,* especialmente los conocimientos del calendario y la habilidad en el trabajo de la piedra. Es posible decir que los mayas, los zapotecas, los teotihuacanos y los grupos del centro de Veracruz, no les fueron en zaga a sus antecesores y maestros, ni en la concepción ni en la maestría de sus estilos artísticos.[36]

[35] Covarrubias, 1957.
[36] Aguirre Beltrán, 1955.

Capítulo tercero

NOTICIAS SOBRE LOS OLMECAS HISTORICOS

UNO DE LOS PROBLEMAS más graves de los arqueólogos que trabajan con las fuentes históricas, es el relativo a la cronología, ya que los sucesos registrados en tales fuentes deben ser correlacionados con los datos arqueológicos, si se quiere obtener un esquema real de la historia antigua de México.

Al parecer, uno de los rasgos característicos de las últimas culturas prehispánicas, fue el registro de los acontecimientos históricos más importantes, lo mismo en códices que en anales, mapas y otros documentos. Sin embargo, se observa que cuanto más antiguas son las fuentes, los sucesos reales se mezclan con ideas mitológicas o legendarias, por lo cual es difícil interpretar la historia antigua sin una crítica depuradora de dichas fuentes.

Y si a esto se agregan las noticias de los primeros cronistas españoles y los datos que aportaron los informantes indígenas, basados principalmente en las fuentes más viejas y en la tradición oral, resulta todavía más complicada la investigación histórica, puesto que hay verdadera confusión de fechas, nombres de personas, toponimias y sucesos, todo lo cual dificulta la labor interpretativa.

Sin embargo, después de una conveniente depuración de las fuentes, queda una parte de verdad y se reconoce el sentido historicista de esas culturas. Los estudios arqueológicos comprueban, niegan o completan en parte el esquema general de la historia antigua de México.

El estudio de la cultura *olmeca* no escapa a tales dificultades generales. En diversas fuentes históricas se menciona a los *olmecas* y se les relaciona con hechos cuya situación cronológica puede precisarse con notable exactitud. En este

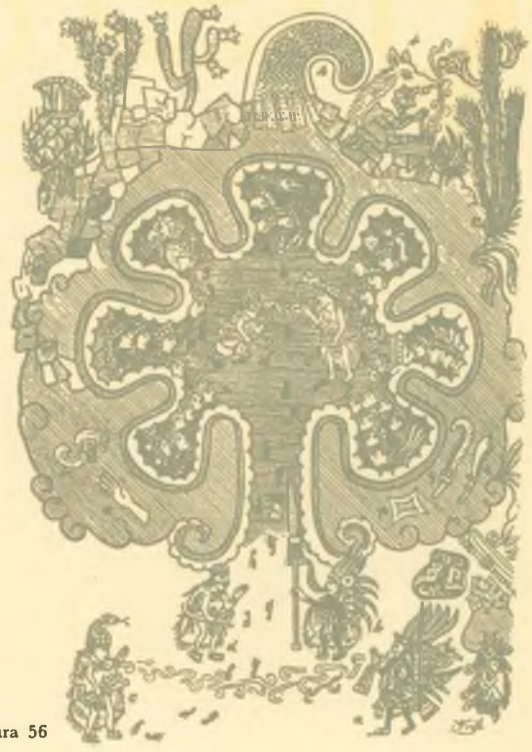


Figura 56

capítulo se examinarán tales fuentes desde lo más reciente hasta lo más antiguo, con objeto de ver hasta dónde es posible seguirlas.

Para Sahagún los *olmecas, uixtotin* y *nonohualcas,* no eran chichimecas, sino que "éstos están hacia el nacimiento del sol, y llámanles Tenimes..., y dicen que son Toltecas, que quiere decir oficiales de todos oficios..., y que son descendientes de los Toltecas". Y además, "de éstos se cuenta que fueron en pos de los Toltecas cuando salieron del pueblo de Tullán, y se fueron hacia el oriente..., y de ellos descienden los que al presente se llaman Anahuaca Mixteca".

Lo anterior quiere significar que los *olmecas* eran grupos relacionados con los *uixtotin, nonohualcas* y *mixtecas,* que habitaban la costa del Golfo después de haber estado en contacto con los *toltecas.* Y se agrega que esto ocurrió después de la caída de Tula, o sea entre 1200 DC. y el momento de la conquista.

Los acontecimientos anteriores a 1200 DC., pueden colegirse de la *Historia Tolteca-Chichimeca* o *Anales de Quauhtinchan,* en la cual se dice: "Aquí está la historia de los tolteca-chichimecas desde que vinieron de Colhuacatépec y llegaron a Tollan con sus colonos los nonoualcas. Allá los abandonaron y se separaron de Tollan los colonos del Tolteca... Los tolteca-chichimecas se quedaron todavía quince años en Tollan". *(Fig. 56).*

"Entonces dijeron: ¿Qué haremos? Los nonohualcas nos han abandonado y se han ido. Salgamos también nosotros. Y en seguida, por esta causa, partió entonces el sacerdote Couenan para hacer el servicio religioso en el Tlalchiualtépec que estaba en Cholollan con el fin de conseguir tierras para su pueblo."

En Cholula el sacerdote observó: "que había mucho bienestar, que este poblado tenía una gran magnificencia y que los habitantes y sus señores, el Tlálchiach y el Aquiach, vivían en gran abundancia". Y escuchó las siguientes palabras del dios Ipalnemouani: "Sacerdote Couenan, no sufras más. Ya aquí estará nuestra morada, nuestra casa. Adentro mismo les disputaremos su poblado".

El sacerdote regresó a Tollan, reunió a los jefes de los toltecas y les dijo: "Vi a los habitantes del país, los olmeca-xicalancas y a sus señores que viven en gran abundancia. Y me ordenó el querido príncipe Quetzalcóuatl... *(que allí)*

estará nuestra morada y hemos de disputar su poblado a los naturales. Por que no se les oprima".

"Y luego, en consecuencia, emigraron los toltecas-chichimecas". "Y luego siguieron para Nestepehualco, Xallachtli... y Olman. Allá destruyeron a los naturales del país, que eran los *olmecas*..." Después continuaron su marcha hacia el Tlachiualtépec de Chololan. En el año *1 Tecpatl* (1168 DC) "...llegaron los toltecas al Tlachiualtépec, lugar del agua prieta, en donde se posa el ave quetzal, donde despierta la codorniz blanca..."

Los señores toltecas y el sacerdote Couenan "...vinieron a meterse a donde está el Tlachiualtépec, la tierra de los olmeca-xicalancas, cuyos señores eran: el Tlálchiach Tizacozque y el Aquiach Amapane". Por ese entonces Cholula era centro de un importante señorío, tal vez con barrios o cacicazgos menores, puesto que la fuente cita muchos señores y lugares, y después agrega: "Todos éstos eran los señores de los olmeca-xicalancas, habitantes del Tlachiualtépec, los primeros poseedores de su pueblo que luego fuera arrebatado por los toltecas".

"Y los olmeca-xicalancas hacían gran burla de los toltecas: les arrojaban el agua de nixtamal a la cara; las piernas y las espaldas se las arañaban con cañutos de pluma; les hacían tragar cosas amargas. Es verdad también que a los toltecas los ocupaban para traerles agua, para traerles leña y no sólo esto, sino los enviaban de mensajeros."

Después de algún tiempo de vasallaje, los tolteca-chichimecas hicieron la guerra a los olmeca-xicalancas, "destruyeron el país de Tlachiualtépetl arruinando a los olmeca-xicalancas y a quienes eran sus señores, el Tlálchiach Tizacozque y el Aquiach Amapane de Chololan, por lo que obtuvieron su pueblo y los toltecas disfrutaron todavía cinco años".

En resumen, los tolteca-chichimecas y los nonoualca-chichimecas llegaron a Tollan en el año *1 Técpatl* (1116 DC.) donde residieron durante quince años. Después los nonoualcas se separaron de los toltecas y éstos emigraron hacia varias partes de Puebla y Tlaxcala, combatiendo contra grupos de olmeca-xicalancas y confederados que ocupaban ese territorio. Y en *1 Técpatl* (1168 DC.) llegaron a Cholula, en donde, después de estar sometidos por algún tiempo, vencieron y desalojaron a los olmeca-

xicalancas, algunos de los cuales emigraron hacia el oriente. A éstos llama Sahagún *olmecas, uixtotin* y *nonoualcas.*

La claridad de la fuente no deja duda respecto a que, antes de los tolteca-chichimecas, existían los olmeca-xicalancas; esto invita a investigar los acontecimientos anteriores a 1116 DC.

De acuerdo con Ixtlilxóchitl, "los Tultecas fueron los terceros pobladores de esta tierra, contándose primero a los gigantes, y por segundos a los Ulmecas y Xicalancas". Y "los que poseían este nuevo mundo en esta tercera edad, fueron los Ulmecas y Xicalancas; y según por sus historias se halla, vinieron en navíos o barcas de la parte del oriente hasta la tierra de Potonchan desde donde comenzaron a poblarle; y en las orillas del río Atoyac que es el que pasa entre Puebla y Cholula, hallaron algunos gigantes que habían escapado..."

"Los Xicalancas y Ulmecas... hallábanse en la mayor prosperidad, cuando llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron Quetzalcóatl, otros llaman Huéman... *(y)* Quetzalcóatl... significa sierpe de plumas preciosas... *(o)* varón sapientísimo; y Huémac dicen unos que le pusieron este nombre porque imprimió y estampó sobre una peña sus manos... *(y)* otros quieren decir que significa el de la mano grande o poderosa."

Como se ve, para Ixtlilxóchitl primero vivieron los gigantes en estas tierras, luego los olmeca-xicalancas, y después los toltecas; en el tiempo de los *olmecas* ocurrió la llegada de Quetzalcóatl. En este punto puede agregarse, en relación con dichos *olmecas,* lo que dice Torquemada: "...sobre el origen y principio de estas naciones que poblaron la Nueva España, que le tuvieron de un viejo y venerable anciano llamado Iztac Mixcóatl..., el cual siendo casado con Ilancueitl hubo de ella seis hijos... y del tercero y cuarto, llamados Ulmécatl y Xicaláncatl, también descendieron mucha gente y pueblos. Estos poblaron donde ahora está edificada... la Ciudad de Los Angeles, en Totomihuacan... y sus contrarios... destruyeron a Huitzilapan y a Cuetlaxcohuapan..."

Y agrega: "...tras los Acolhuas... vinieron los Chalmecas, Ulmecas, Xicalancas, Tepanecas..., pero estos Xicalancas y Ulmecas... pasaron adelante, atravesando los puertos del Volcán y Sierra Nevada... hasta que vinieron a salir a Tochimilco. De ahí pasaron a Atlixco,

Calpan y Huexotzingo, hasta llegar al paraje y tierras de la Provincia de Tlaxcallan..." "...y en Huexotzingo hicieron su principal asiento y poblazón. En otro sitio, que se llama ahora San Felipe, dos leguas de Tlaxcala, a la parte del poniente, hubo otra poblazón de Ulmecas, Xicalancas y Zacatlecas, cuyo caudillo y capitán fue uno... *(llamado)* Coxamatecuhtli".

Por otra parte, Muñoz Camargo dice que "vinieron los Ulmecas, Chalmecas y Xicalancas... vinieron a salir por Tochimilco, Atlixco, Calpa y Huexotzingo, hasta llegar a Tlaxcala". Y narra cómo los *olmecas* y *xicalancas* mataron a los gigantes que ocupaban la región, de la cual fueron expulsados más tarde por los *teochichimecas*. Los *olmecas* salieron de Tlaxcala y se asentaron en Tepetícpac, de donde algunos se dirigieron a Coyametépec, Tecoyotlíyac y Tenamític, ahora Zacatlán.

De modo semejante se expresa Veytia, al decir que "llegaron al territorio que después fue de las Repúblicas de Tlaxcallan y Huexotzingo, en el cual, y en el que hoy comprenden las jurisdicciones de Chololan y la Puebla de Los Angeles, determinaron hacer sus poblaciones..." y "señores ya de la tierra, los nuevos pobladores comenzaron a extenderse por todo el territorio que hoy es Tlaxcala, Puebla de Los Angeles, Atlixco e Izúcar, y por el otro lado hasta Tepeyac, Tecamachalco, Quechólac y Teohuácan".

Todo lo anterior informa que los olmeca-xicalancas se asentaron en territorio de Tlaxcala y Puebla, en donde vivían otros grupos que las fuentes llaman "gigantes", quizá porque los informantes habían olvidado esa época más antigua. Después, estos olmeca-xicalancas fueron desalojados por los *teochichimecas* o tolteca-chichimecas, según ya se anotó.

Por otra parte, parece que estos fabulosos gigantes pueden identificarse con los teotihuacanos o grupos del *Horizonte Clásico* y con una migración, que consigna Sahagún, relacionada con los primeros pobladores. De esta manera las fuentes históricas en retrospectiva, conducen hasta los fines de la cultura teotihuacana.

Ixtlilxóchitl, en sus Obras históricas, afirma que los olmeca-xicalancas "vinieron en navíos o barcas de la parte del oriente hasta la tierra de Potonchan, desde donde comenzaron a poblar". Sin embargo, Veytia los hace llegar con sus caudillos Olmécatl y Xicaláncatl, navegando en balsas o canoas chatas, costa a costa,

desembarcando en Pánuco y pasando a Tamoanchan. Al parecer ambos se refieren al mismo suceso consignado por Sahagún.

Al respecto, Sahagún dice: "Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España, que es casi otro mundo, y viniendo por navíos por la mar aportaron al puerto que está hacia el norte; y porque allí se desembarcaron se llamó Panutla, casi Panoayán... y al presente se dice aunque corruptamente Pantlán".

"Y desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes hasta que llegaron a la provincia de Guatemala... y fueron a poblar en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo y nunca dejaron de tener sus sabios o adivinos... y de estos sabios no quedaron más de cuatro... que se decían Oxomoco, Cipactónal, Tlaltetecuin, Xochicauaca."

En Tamoanchan, "...inventaron la astrología judiciaria y el arte de interpretar los sucños, compusieron la cuenta de los días, y de las noches y de las horas, y las diferencias de tiempos que se guardó mientras señorearon y gobernaron los señores de los toltecas, y de los mexicanos... Por la cual cuenta no se puede saber qué tanto tiempo estuvieron en Tamoanchan".

"De Tamoanchan iban a hacer sacrificios al pueblo llamado Teotihuacan, donde hicieron a honra del sol y de la luna, dos montes, y en este pueblo se elegían los que habían de regir a los demás, por lo cual se llamó Teotihuacan, que quiere decir Ueitiuacan, lugar donde hacían señores".

"Allí también se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra... y los túmulos que hicieron al sol y a la luna, son como grandes montes edificados a mano, que parecen ser montes naturales y no lo son, y aun puede ser cosa indecible decir que son edificados a mano... porque los que los hicieron entonces eran gigantes..."

"Y estando todos en Tamoanchan, ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman Olmeca, Uixtoti... cuyo caudillo y señor... se llamaba Olmécatl Uixtotli, de quien tomando su nombre se llamaron Olmecas Uixtotin."

Todo ello podría interpretarse en el sentido de que hubo una migración procedente de la

Figura 61

LOS GOBERNANTES DE LOS OLMECAS-XICALANCAS EN TLACHIUALTEPEC

1. Tlálchiach Tizacozque, en Tecaxpan.
2. Aquiach Amapane, en Tlachiualtepec.
3. Mixtoma, en Axocotitlan.
4. Chichiyahua, en *ce ócotl ycacan* ("dónde está un ocote").
5. Tzontecómatl Yzomoca, en Xaltépec.
6. Ytztlizon, en Tlaquaquélloc.
7. Yelcoyolle, en Tizatepetitlan.
8. Naualle, en Olman.
9. Cuetlachtónac, en Tenantícpac.
10. Teciztitla, en Tozatépec.

(Lámina V de la *Historia Tolteca-Chichimeca*)

costa del Golfo, cuya gente se asentó en la región de Morelos o hacia el rumbo de Amecameca, como supone el doctor Kirchhoff; y esta migración sería contemporánea del apogeo de Teotihuacan, lugar cercano a Tamoachan.

A su vez, Tamoanchan fue quizás una región cuya capital más importante sería Xochicalco, ya que Tamoanchan significa "lugar del pájaro-serpiente". Según parece allí se corrigió el calendario, a juzgar por las fuentes. En Xochicalco no sólo se halló un basamento con relieves de serpientes emplumadas o "preciosas", sino también indicios de esa corrección calendárica. Allí se han descubierto además, en fechas recientes, varias estelas y lápidas con glifos nahuas y zapotecas, numerales de puntos y barras a la manera maya, cerámica mayoide, yugos del centro de Veracruz y otros materiales semejantes, todo lo cual es revelador de fuerte influjo costeño.

En conclusión, la antigüedad de los *olmecas históricos* se confunde con la de los primeros pobladores de México, con la etapa de los fabulosos "gigantes" que, según la creencia de los informantes de Sahagún, construyeron las grandes pirámides de Teotihuacán, los cuales fueron grupos del *Horizonte Clásico.* Parece que en esa época llegaron de la costa del Golfo algunos pobladores que se asentaron en tierras de Morelos y en la zona de Amecameca, y de allí surgió el mítico Tamoanchan.

En tiempos posteriores, algunos de estos grupos, conocidos como olmeca-xicalcancas se dispersaron en una extensa región de Puebla y Tlaxcala, misma que después les fue disputada por los toltecas. Hacia esta época, los *olmecas* se encontraban principalmente en Cholula, de donde fueron desalojados por los toltecas y obligados a emigrar hacia la costa. Entonces se convirtieron en los *olmecas, uixtotin, nonoualcas y anahuaca-mixtecas.*

Y desde el punto de vista arqueológico, hasta ahora no hay nexos entre estos *olmecas históricos* y la gente que desarrolló la cultura de La Venta, San Lorenzo, Tres Zapotes y otros sitios de la costa del Golfo, cuya cultura se extinguió en los finales del *Clásico Temprano;* aunque es probable que algunos grupos tardíos de esa cultura se hayan mezclado con otras poblaciones del Altiplano, para integrar el grupo que con el nombre de *olmeca-xicalanca* se asentó en tierras de Puebla y Tlaxcala, hacia fines del *Horizonte Clásico.*

BIBLIOGRAFIA

Aguirre Beltrán, Gonzalo.:

1955. "Gente del País del Hule", en *Revista de la Universidad de México,* Vol. X, Núm. 3. México, D. F.

Baudez, Claude F.:

1963. "Cultural Development in Lower Central America" en *Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review* Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 146, Núm. 1. Washington.

Blom, Franz, y Oliver La Farge.:

1926-27. "Tribes and Temples", en *Middle America Research Series.* Tulane University. 2 Vol. N. Orleans.

Bullen, Ripley P.:

1961. "Radiocarbon Dates for Southseastern Fiber-Tempered Pottery", en *American Antiquity.* Vol. 27, Núm. 1. Utah.

Caso, Alfonso.:

1946-47. "Calendario y escritura de las antiguas Culturas de Monte Albán". Miguel Othón de Mendizábal, *Obras Completas,* 6 Vol. México.

Códice Chimalpopoca:

1945. *Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles,* Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

Coe, Michael D.:

1960. "Archeological Linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala", en *American Anthropologist,* Vol. 62, Núm. 3 Menasha, Wisconsin.

1952. "La Venta, Tabasco: A Study of Olmec Ceramics and Art" en Bureau of American Ethnology, *Bulletin 153.* Washington.

Drucker, Philip, Robert F. Heizer y Robert J. Squier.:

1959. "Excavations at La Venta, Tabasco: 1955" en Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. *Bulletin 170.* Washington.

Estrada, Emilio y Clifford Evans:

1963. "Cultural Development in Ecuador", en *Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review.* Smithsonian Miscellaneous Collection, Vol. 146, Núm. 1. Washington, D.C.

Griffin, James B.:

1958. "Culture Periods in Eastern United States Archeology", en *Archeology of Eastern United States.* University of Chicago Press, Chicago.

Ixtlixóchitl, Fernando de Alva.:

1952. *Obras históricas.* Editora Nacional, S. A., México, D. F.

Joyce, T. A., y H. A. Knox.: . .

1931. "Sculptured figures from Vera Cruz State, México", en *Man,* Vol. 31, Núm. 17, Londres.

Kidder II, Alfred, Luis G. Lumbreras S, y David B. Smith.:

1963. "Cultural Development in the Central Andes-Perú and Bolivia", en *Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review.* Smithsonian Miscellaneous Collection Vol. 146, Núm. 1. Washington, DC.

Historia Tolteca-Chichimeca.:

1947. *Anales de Quauhtinchan.* Editorial Porrúa, México, D. F.

Coe, William R.:

1962. "A Summary of Excavation and Research at Tikal, Guatemala: 1956-61" en *American Antiquity,* Vol. 27, Núm. 4. Utah.

Covarrubias, Miguel.:

1946. "El arte olmeca o de La Venta", en *Cuadernos Americanos,* Vol. 153, Núm. 79. México, D. F.

1946. *Mexican South: The Isthmus of Tehuantepec.* Alfred. A. Knopf. Nueva York.

1957. *Indian Art of México and Central America.* Alfred A. Knopf. Nueva York.

Chavero, Alfredo.:

1833. "Historia Antigua de México", en *México a través de los siglos.* México, D. F.

Dávalos Hurtado, Eusebio, y J. M. Ortiz de Zárate.:

1953. "La Plástica Indígena y la Patología", en *Huastecos, Totonacos y sus vecinos.* Sociedad Mexicana de Antropología. México.

Dikov, N. N.:
1963. "Archaelogical Materials from the Chuckchi Peninsula", en *American Antiquity*. Vol. 28, Núm. 4. Utah.

Dixon, Keith.:
1959. "Ceramics from two Preclassic periods at Chiapa de Corzo, Chiapas, México", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Pub. 4, Núm. 5. Orinda, California.

Drucker, Philip.:
1947. "Some Implications of the Ceramic Complex of La Venta", en *Smithsonian Institution, Miscellaneous Collection*. Vol. 107, Núm. 8. Washington.

Holmes. W. H.:
1907. "On a Nephrite Statuette from San Andrés Tuxtla, Veracruz, México", en *American Antiquity*, Vol. 9, Núm. 4. Andover, Mass.

McNeish, Richard S.:
1962. "Second Annual Report of the Tehuacán Archaelogical-Botanical Project", en *Phillips Academy*, Núm. 2, Andover, Mass.

Medellín Zenil, Alfonso.:
1960. *Cerámicas del Totonacapan*. Xalapa, Ver, México.
1960. "Monolitos inéditos olmecas", en *La Palabra y el Hombre*, Núm. 16, Xalapa, Ver. México.

Maggers, Betty J. y Clifford Evans.:
1961. "An Experimental Formulation of Horizon Styles in the Tropical Forest Area of South America", en *Essays in Pre-Columbian Art and Archaelogy*. Harvard University Press.

Melgar, José M.:
1871. "Estudio sobre la antigüedad y el origen de la Cabeza Colosal de tipo etiópico que existe en Hueyapan", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Epoca 2, Vol. 3. México D. F.

Muñoz Camargo, Diego.:
1892. *Historia de Tlaxcala*. México

Peterson, Frederick A. y Richard S. McNeish.:
1961. *The Santa Marta Rock-Shelter, Ocozocoautla, Chiapas*. Sociedad Mexicana de Antropología. 8a. Mesa Redonda. México, D. F.

Ritchie, W. A.:
1955. "Recent discoveries suggesting an Early-Woodland burial cult in the Northeast", en *New York State Museum and Science Service, Circular 40*. University of the State of New York Press. Albany.

Sahagún, Fr. Bernardino de:
1956. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Editorial Porrúa. México, D. F.

Saville, Marshall H.:
1929. "Votive Axes From Ancient Mexico". Museum of American Indian, Heye Foundation. Vol. 6.

Sociedad Mexicana de Antropología.:
1942. *Mayas y olmecas*. Mesa Redonda de Antropología, México, D. F.

Spinden, Herbert J.:
1947. "An Olmec Jewel", en *The Brooklyn Museum Bulletin*, Vol. IX, Núm. 1.

Stern, Theodore.:
1948. "The Rubber-Ball Games of the Americas", en *Monographs of the American Etchnology Society*, XVII.

Stirling, Matthew.:
1961. "The Olmecs, Artists in Jade", en *Essays in Pre-Columbian Art and Archeology*. Harvard University Press.

Torquemada, Fr. Juan de:
1943. *Monarquía Indiana*. Editorial Salvador Chávez Hayhoe. México, D. F.

Toscano, Salvador.:
1946. "El arte antiguo", en *México y la Cultura*. S.E.P., México, D. F.

Vaillant, George C.:
1932. "A Pre-Columbian Jade", en *Natural History*, Vol. 32.

Veytia, Mariano.:
1944. *Historia antigua de México*. Editorial Leyenda, S. A. México, D. F.

Weiant, C. W.:
1943. "An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, México", en Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology *Bulletin 139*. Washington, DC.

Westheim, Paul.:
1950. *Arte antiguo de México*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
1955. "El Jaguar que contempla los Astros, en *Revista de la Universidad de México*, Vol. IX, Núm. 12. México, D. F.

Weyerstall, A.:
1932. "Some Observations on Indian Mounds, Idols, and Pottery in the Lower Papaloapan Basin, State of Veracruz, México", en *Middle America Research Series*, Vol. 4, Tulane University.

Willey, Gordon R.:
1962. "The Early Great Styles and the Rise of the Pre-Columbian Civilizations", en *American Anthropologist*, Vol. 64, Núm. 1, Parte 1. Manasha, Wisconsin.

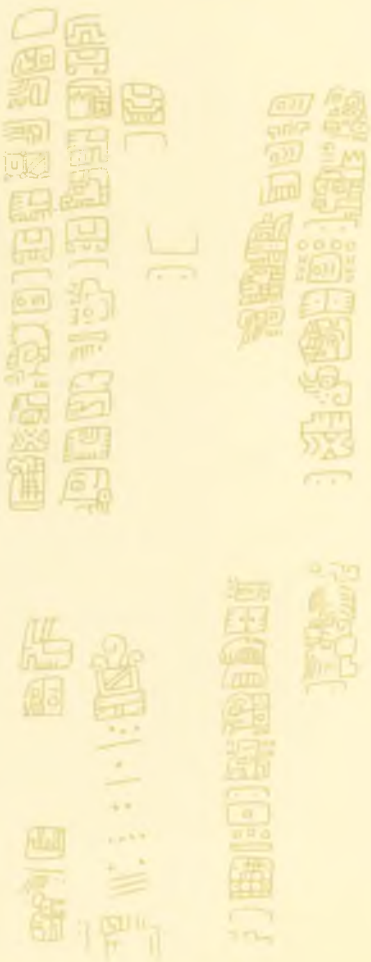
ILUSTRACIONES

Cabeza enmascarada, esculpida en basalto. Representa un cráneo sobre el que se puso una máscara con rasgos de persona viva. El glifo en la frente es un símbolo de fertilidad. Las líneas que descienden desde los ojos, a manera de surcos de lágrimas por las mejillas, son representativos de la lluvia. La enorme nariguera sugiere los colmillos de un jaguar. Se halla en el Museo de Antropología de la Universidad de Veracruz (Jalapa, Ver.)

Procedencia: Cerro de las Mesas, Veracruz.

Medidas: Alto, 1.30 metros; ancho, 1 metro; grueso mayor, 70 centímetros.

Estatuilla de Tuxtla. Jade verde. Su superficie se halla cubierta de glifos incisos cuyo desarrollo se presenta en los dibujos adjuntos. Uno de ellos significa la fecha 162 AC, dentro del Preclásico Olmeca superior. *Procedencia:* San Andrés Tuxtla, Veracruz.



FIGURILLA CON MÁSCARA DE MUERTE. Jadeíta labrada con finura y pulida con gran esmero. Es notable y muy rara la posición del brazo izquierdo cruzado sobre el rostro. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC). Colección de F. Feuchtwanger, México, D. F.

Procedencia: Cuanalán, Veracruz.

Medidas: Altura, 8 centímetros; ancho: 3.5 centímetros.

Ofrenda mortuoria o símbolo conmemorativo. Tallas en jade verde y blanco. Es la única de 4 de su género que fue hallada sin relación con entierro alguno. La constituyen 16 figurillas de hombres y 6 paletas a manera de pequeñas estelas con motivos grabados en ellas. Las figuras tienen las cabezas deformadas, los ojos oblicuos y bocas con rasgos felinos. Se desconoce su verdadero significado. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC).

Procedencia: La Venta, Tabasco.

Medidas: Largo: 26 centímetros; ancho, 17.5 centímetros.

Niño en cuclillas. Las representaciones de niños, en general de muy corta edad o recién nacidos, son frecuentes en la escultura y la cerámica olmecas. El dinamismo de este ejemplo es notable en las piernas flexionadas, los brazos cruzados y la cara vuelta hacia arriba. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC). Colección de F. V. Field, México, D. F. *Procedencia*: Costa de Veracruz.

MUJER JOVEN, con rasgos felinos. Esculpida en piedra caliza. Es una de las contadas representaciones olmecas claramente femeninas que se han hallado. Las grandes orejas de jaguar quizás la relacionen con alguna deidad. Pertenece al Preclásico Superior o al Clásico Temprano de la Cultura Olmeca (300 AC. - 300 DC). Colección del Museo de Arte de Cleveland, Ohio, Estados Unidos.

Medidas: Largo, 42 centímetros; ancho, 14 centímetros.

NIÑO DEFORME o enano desnudo, en actitud de llorar. Talla en jade verde. Fue lograda con maestría la expresión del llanto furioso. La figura muestra la cabeza deformada, la nariz ancha y roma y la boca de líneas felinas, todo ello característico de lo olmeca. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC.). Museo de Antropología de la Universidad de Veracruz (Jalapa, Ver.).

Procedencia: Cerro de las Mesas, Veracruz.

Medidas: Altura, 12.5 centímetros; ancho, 7.5 centímetros.

NIÑO GORDO. La expresión infantil del rostro no oculta los claros rasgos olmecas en la nariz, la boca abierta y los ojos mongoloides. Barro cocido. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC.) Colección de M. A. Leof. México, D. F.

Medidas: Altura, 22 centímetros; ancho, 13 centímetros.

Cabeza de figurilla. Barro cocido. Muestra restos de pintura blanca. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC.). Colección de F. Feuchtwanger, México, D. F.

Procedencia: Costa de Veracruz.

Medidas: Altura, 4 centímetros; ancho, 2.7 centímetros.

FIGURILLA HUECA. Cerámica roja pulida. Ostenta un tocado vistoso cuyos adornos se han simulado mediante incisiones. Período medio del Preclásico de Tlatilco (1000-800 AC.) Colección de F. V. Field, México, D. F.

Procedencia: Tlatilco, Estado de México.

Medidas: Altura, 49 centímetros; ancho, 17 centímetros.

FIGURILLA HUECA. Cerámica roja pulida. Los brazos cortos, apenas insinuados y las piernas cortas y regordetas son rasgos característicos de este tipo de figurillas. Este ejemplar luce un tocado excepcionalmente alto. Período medio del Preclásico de Tlatilco (1000-800 AC.). Colección de F. V. Field, México, D. F.

Procedencia: Tlatilco, Estado de México.

PAREJA DE MUJERES DESNUDAS. Cerámica con restos de pintura blanca. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC.). Colección de F. Feuchtwanger, México, D. F.

Procedencia: Tlapacoya, Estado de México.

Medidas: Altura, 10 centímetros; ancho, 7.5 centímetros.

VASIJA ANTROPOMORFA. Cerámica negra pulida. Semeja una combinación de hombre y de pato ideada con propósitos mágicos. Tiene la cabeza pintada de rojo, cubierta con un tocado de piel. Preclásico medio de Tlatilco (1000-800 AC.) Colección de F. Feuchtwanger, México, D. F.

Procedencia: Tlatilco, Estado de México.

Medidas: Altura, 25 centímetros; diámetro mayor, 13 centímetros.

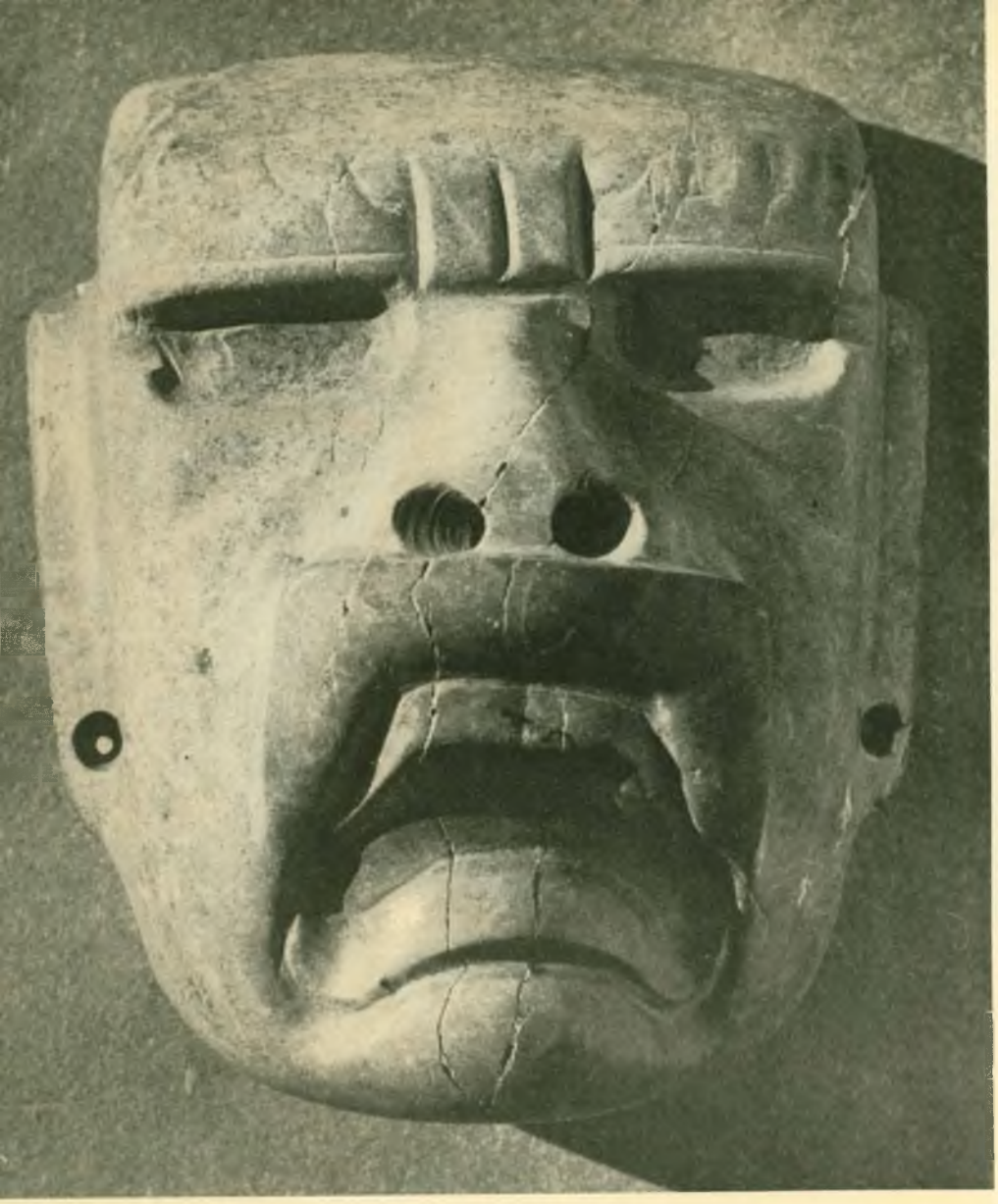
FIGURILLA HUECA, tipo "cara de niño" (*baby face*). Barro cocido. Se advierten los rasgos olmecoides mezclados con caracteres propios de la cerámica del Preclásico de Tlatilco. Museo Nacional de Antropología, México, D. F.

Procedencia: Tlatilco. Estado de México.

VASIJA ANTROPOMORFA. Cerámica café pulida. Figura un anciano con la lengua partida y de fuera. La cabeza está cubierta con una cofia de piel representada con incisiones. Se supone que es la imagen de un hechicero. Preclásico medio de Tlatilco (1000-800 AC.). Museo Nacional de Antropología. México, D. F.

Procedencia: Tlatilco, Estado de México.

Medidas: Altura, 26 centímetros; diámetro mayor, 14 centímetros.



MÁSCARA CON RASGOS DE JAGUAR. Barro compactado. La boca felina deja al descubierto los largos colmillos característicos de la deidad ligada con la lluvia, la agricultura y la vida.

Procedencia: Estado de Guerrero.

Medidas: Altura, 10 centímetros.

MÁSCARA DE PIEDRA VERDE. La superficie fue decorada con complicados motivos incisos que se muestran en el dibujo adjunto. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC.). Museo Peabody, de Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos.

Procedencia: Costa de Veracruz.

Medidas: Altura, 12 cms.; ancho, 9 cms.

MÁSCARA MORTUORIA. Talla en madera con incrustaciones. Sus rasgos son muy realistas. Y muy notable la factura de los ojos ranurados y de los glifos en las mejillas. En el perfil se advierte la barbilla hundida. Este ejemplar fue roto y reparado en tiempos prehispánicos. Museo Peabody, de Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos.

Procedencia: Cañón de la Mano, Iguala, Guerrero.

Medidas: Altura, 12 centímetros; ancho, 12 centímetros.

Máscara olmecoide. Talla en serpentina verde. Además de los notables rasgos de la boca, la factura del tocado y del cabello que muestra este ejemplar es muy rara en máscaras de este tipo. Colección de Miguel Covarrubias. Museo Nacional de Antropología, México, D. F.

Procedencia: Estado de Guerrero.

Medidas: Altura. 11 centímetros.

CABEZA DE ESTATUILLA. Jadeíta. Muestra el cráneo deformado, ojos mongoloides y boca con rasgos felinos. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC.).

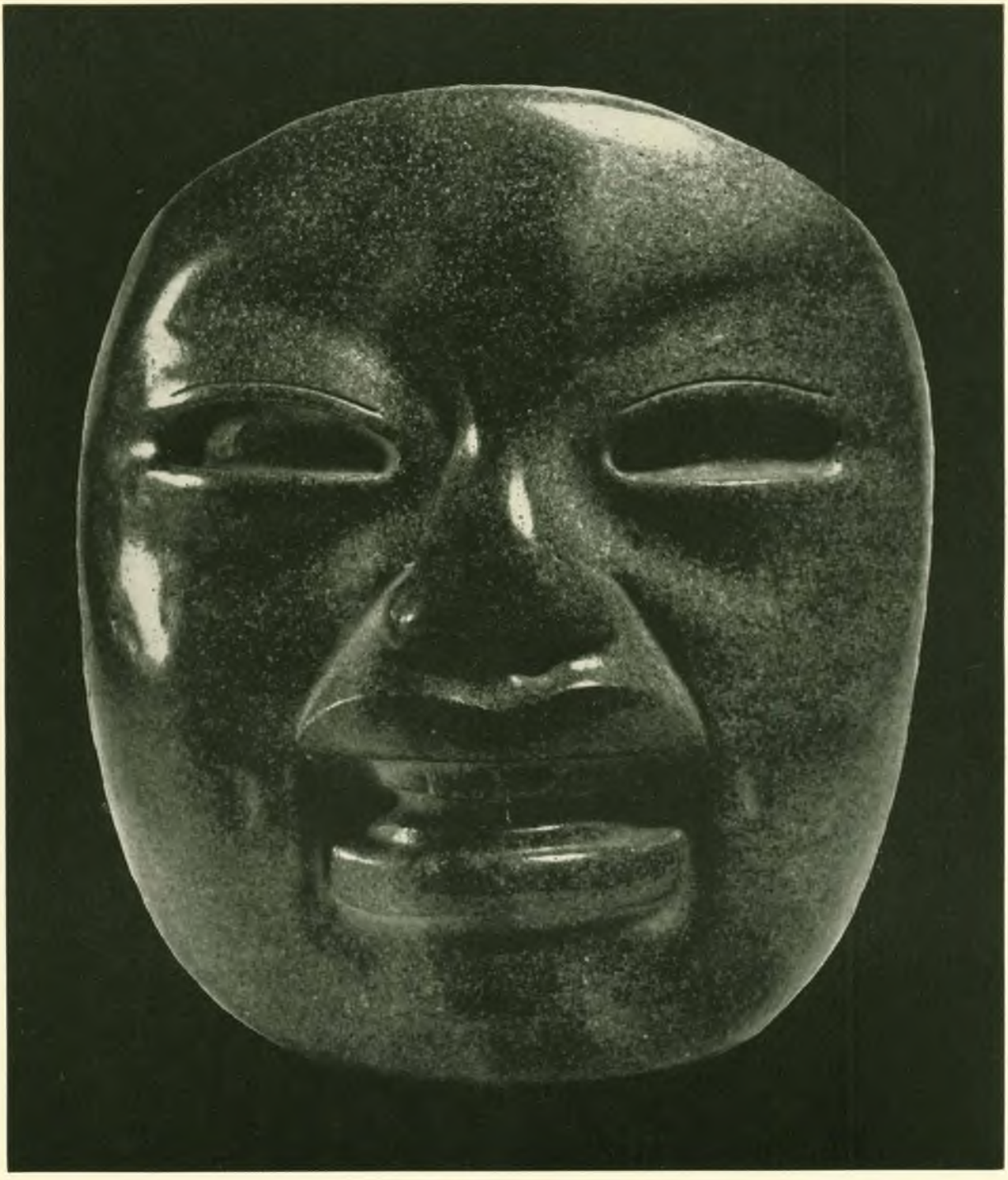
Procedencia: Tenango del Valle, Estado de México.

Medidas: Altura, 23 centímetros; ancho, 10 centímetros.

HACHA TALLADA EN JADEÍTA. Constituye una de las mejores representaciones del dios-jaguar de la lluvia y la agricultura. American Museum of Natural History, Nueva York, NY. Estados Unidos

HACHA TALLADA EN CANTERA GRIS. A los característicos rasgos olmecas del rostro se añade la incisión en forma de V en la cabeza: símbolo de la vida. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC.).

Procedencia: Costa de Veracruz.



MÁSCARA OLMECOIDE. Serpentina verde. El influjo de lo olmeca se nota en la nariz ancha y en la boca con rasgos felinos. La línea en forma de V, en la parte superior, sugiere el símbolo olmeca de la vida. Museo Nacional de Antropología, México, D. F.
Procedencia: Mezcala, Estado de Guerrero.
Medidas: Diámetro, 12 centímetros.

MÁSCARA FUNERARIA. Jade verde, tallado con gran finura. Son notables la serenidad de la expresión y la delicadeza de los rasgos. Museo Nacional de Antropología, México, D. F.
Procedencia: Estado de Guerrero.
Medidas: Altura, 12 centímetros.

FIGURILLA EN PIEDRA NEGRA. Representa un brujo o sacerdote cubierto con la máscara del dios-jaguar de la agricultura y de la lluvia, que aparece barbado en este ejemplar. Período Clásico de la Cultura Olmeca. American Museum of Natural History, Nueva York, NY. Estados Unidos.

Procedencia: Desconocida.

Medidas: Altura, 8 centímetros.

PECTORAL. Serpentina verde. Decorado con 5 siluetas de rostros: dos de ellas en bajorrelieve (una ocupa el largo del pectoral; otra forma su barbilla con la frente de la primera); y tres dibujadas con incisiones (dos dentro del bajorrelieve principal y una que parece colgar de la frente de éste). En todas las siluetas se muestran rasgos felinos muy estilizados. Períodos medio y superior del Preclásico Olmeca (800 AC. - 100 DC.).

Procedencia: Costa del Golfo de México.

Medidas: Altura, 18 centímetros; ancho, 15.5 centímetros.

ESTATUILLA OLMECOIDE. Serpentina verde. Se advierte la nariz ancha y aplanada y la boca de labios gruesos, lo mismo que otras características negroides. Museo Nacional de Antropología, México, D. F.
Procedencia: Mezcala, Estado de Guerrero.
Medidas: Altura, 20 centímetros.

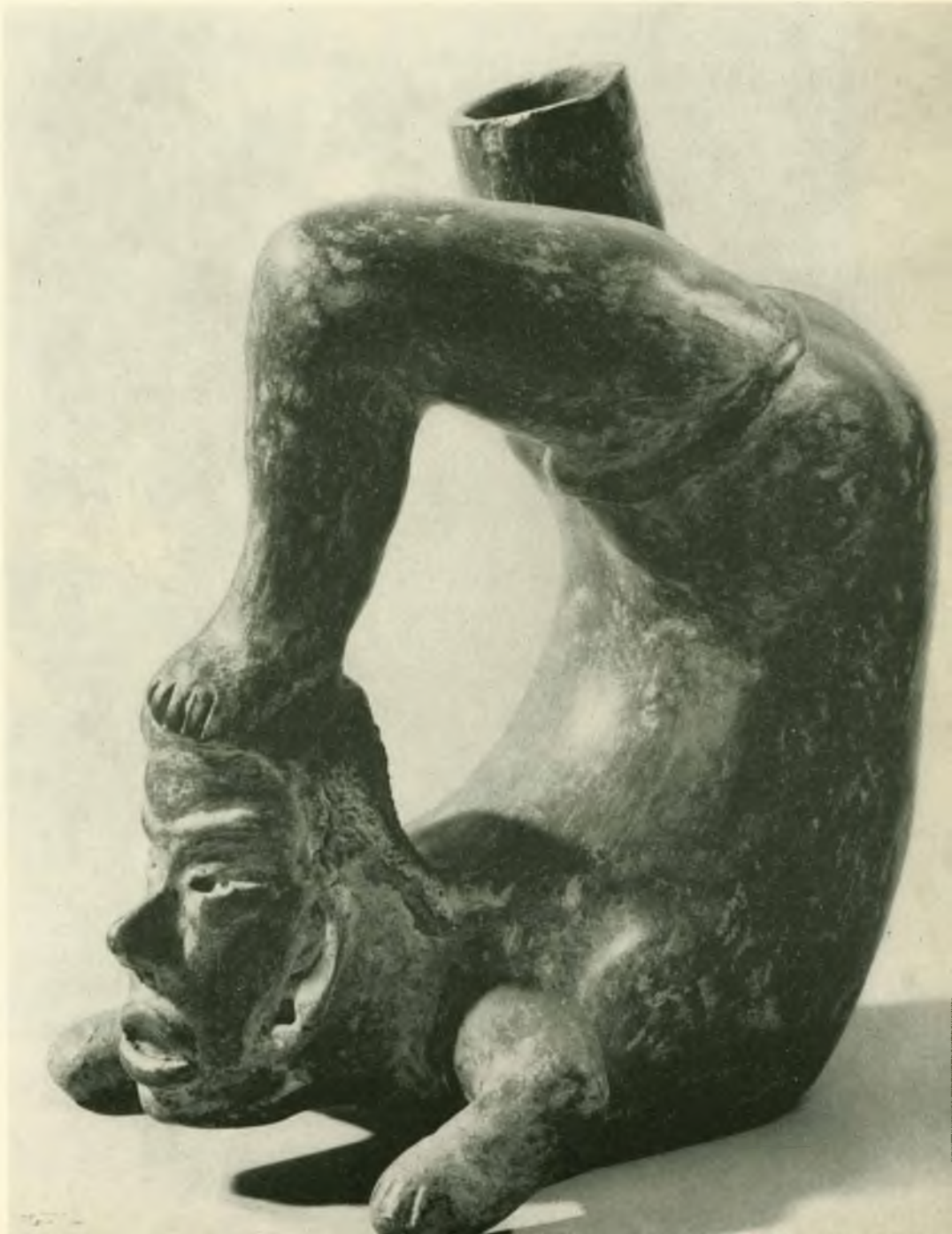
CABEZA ESCULPIDA EN BASALTO. Se supone que es una representación del dios-sol. La boca felina que descubre largos colmillos es característica del dios-jaguar de la lluvia y la agricultura. Entre los colmillos una figura en forma de V es el símbolo de la vida. También se observa la típica nariz ancha y roma. Y las grandes volutas que semejan la cabellera se suponen símbolos de flameantes rayos solares. Preclásico Superior, o Clásico Temprano de la Cultura Olmeca (300 AC. - 300 DC.). Museo de Antropología de la Universidad de Veracruz (Jalapa, Ver.)

Procedencia: Corral Nuevo, Acayucan, Veracruz.

Medidas: Altura: 75.5 centímetros; largo, 70 centímetros; ancho, 70 centímetros.

VASO DE BARRO. Decorado con los rasgos felinos comunes al dios-jaguar. Este tipo de decoración es muy frecuente en la cerámica olmeca de esa época: períodos medio y superior del Preclásico Olmeca y se prolonga hasta el Clásico Temprano. El dibujo adjunto ilustra el desarrollo de un decorado semejante.
Procedencia: Estado de Puebla.

VASIJA ANTROPOMORFA. Cerámica roja pulida. Representa un acróbata. El recipiente se vierte por la pierna derecha cortada a la altura del muslo. Período medio del Preclásico de Tlatilco (1000-800 AC.). Colección de F. V. Field, México, D. F.
Procedencia: Tlatilco, Estado de México.
Medidas: Altura, 27 centímetros.



VASIJA EN FORMA DE ARMADILLO. Cerámica negra. Muestra decoraciones incisas en la concha. Período medio del Preclásico de Tlatilco. Colección de F. V. Field, México, D. F.

Procedencia: Tlatilco, Estado de México.

Medidas: Largo, 25 centímetros; ancho, 15.5 centímetros.

VASIJAS EN FORMA DE PATO. Cerámica negra pulida. Era común la representación mágica de patos en trance de convertirse en hombres o de figuras humanas en actitudes de patos. Esto se ilustra en los dibujos adjuntos. Período medio del Preclásico de Tlatilco. Colección de F. V. Field, México, D. F.

Procedencia: Tlatilco, Estado de México.

Medidas: La vasija mayor: Altura, 21 centímetros: diámetro mayor, 12.5 centímetros. La vasija menor: Altura, 15 centímetros; diámetro mayor. 15.5 centímetros.

FIGURILLA FEMENINA. Cerámica blanca con pintura rosa. Es una de las pocas piezas del arte olmeca u olmecoide que representa un personaje femenino con tanto realismo y naturalidad, incluso en el tocado y en el cabello largo. Preclásico medio de Tlatilco. Museo Nacional de Antropología, México, D. F.

Procedencia: Tlatilco, Estado de México.

Medida: Altura, 11 centímetros.

Escultura en basalto. Representa un personaje civil, héroe cultural o jugador de pelota. Período Clásico de la Cultura Olmeca. Museo de Antropología de la Universidad de Veracruz. (Jalapa, Ver.).

Procedencia: Cruz Milagrosa, Veracruz.

Medidas: Altura, 1.15 metros; ancho, 52 centímetros.

Bajorrelieve descubierto en el Cerro de la Cantera (Chacalzingo, Estado de Morelos). La reproducción, en el dibujo, muestra evidentes rasgos de la Cultura Olmeca Arqueológica.

Fragmento de bajorrelieve. Tumba hallada en La Venta, Tabasco. Clásico Tardío.

Bajorrelieve hallado en La Venta, Tabasco. Clásico Tardío. Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco.

Fragmento de bajorrelieve. Corresponde a la misma tumba de La Venta, Tabasco, citada en la página anterior.

INDICE

INTRODUCCION 5

I. UNA HIPOTESIS SOBRE EL DESARROLLO DE LA CULTURA OLMECA 9

II. LA CULTURA OLMECA ARQUEOLOGICA 31

Economía y tecnología 33

El tipo físico 36

Indumentaria y adorno 39

Organización social 42

La religión 44

El arte de los olmecas 48

Los conocimientos 54

III. NOTICIAS SOBRE LOS OLMECAS HISTORICOS. 59

BIBLIOGRAFIA 67

ILUSTRACIONES 69

Se terminó de imprimir el día 14 de septiembre de 1964 en los Talleres Gráficos de LIBRERIA MADERO, S. A., Aniceto Ortega 1358, México 12, D. F. Diseñó y cuidó la edición el Sr. ANTONIO PEREZ ELIAS. 2000 ejemplares